

Luis Jim



Patito malo

Patito Malo

Lui Jim

Serie géminis parte 3

Titulo original: Patito Malo

Autor: Lui Jim

I edición Julio 2019

© de Dolores Jimenez ferron

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo la sanción establecida por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la reproducción de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

AGRADECIMIENTOS

A todas y cada una de las personas que un día creyeron en mí sobre todo a mi madre que este día estará orgullosa de mí.

A mi marido Javier que me ha animado cada día de los que le conozco para que terminara esta novela. Que ha llenado mi vida de tantos momentos maravillosos estos años desde que le conocí. Que nunca tenía tiempo de terminar esta novela que tantas satisfacciones me ha dado. La llegada de mi bebe tampoco ayudo a terminarla. Me llena cada día de momentos especiales, con sus sonrisas. Me llenáis la vida de tanto amor. Mi hijo mi mejor libro.

Os pido perdón por lo que he tardado en terminarla, pero entre el trabajo, la familia, la vida. Y que por desgracia no puedo dedicarme a lo que me gusta. Por la piratería. Ya que escribir no me da para vivir de ello. Por toda esa gente que se lo baja pirata.

Patitos que estáis en todos los sitios del mundo, gracias por vuestra paciencia. Que habéis llorado y reído con estos personajes. A ti que la tienes ahora en tus manos, que la disfrutes aquí está el final. Gracias.

Lui Jim

Prólogo

La enfermera del trece cambio el suero, camino cansada de su turno. Pero cuando iba cerrar la puerta vio caminar muy deprisa a una novia. Elizabeth corría ahora por el pasillo miro a un lado y a otro. Mientras que el tintineo llamador de Ángel sonaba de una manera ruidosa y sosegada. Se paró y miro el número de la habitación abrió la puerta. Allí estaba él dormido, camino despacio mientras la cola de su vestido de novia acariciaba el suelo del hospital, el destino podía ser peor que casarse sin amar, sino además hacerlo para salvarle, ser infeliz al lado de alguien que no quieres, sólo para poder estar al lado de la persona que amas, y que quizás no despierte. Se quitó el llamador de ángel del cuello. Ahora cogió su mano lo puso encima.

—Sólo tienes que tocarlo y yo estaré aquí, junto a ti para abrazarte, no estés solo. —Acercó sus labios y los beso suavemente.

De repente se hizo la luz David vio el techo, mientras agitaba deprisa en su mano el llamador de Ángel...

Capítulo 1 El despertar

Reflejo en la ventana entraba hacia que le deslumbrara, cambio la mirada para mirar la mesilla de la izquierda, allí brillaba el llamador de Ángel, su tintineo que ahora era mudo. De repente la puerta se abrió fuerte entro alguien conocido para él.

—Vaya, vaya. —dijo Suerte mirándole y acercándose a su cama. —Ya esta despierto el bello durmiente.

—Si. —dijo triste mirando para la ventana ahora.

—¿Qué te pasa tenías que estar contento por fin sales de aquí? —le dio en el brazo; Ahora le miro. —Díselo a Su. —le dijo con una sonrisa.

—¿Dónde está el patito? —Su. Bajo la mirada al suelo y luego le miro.

—Ya te dije el otro día que vine que yo no puedo contarte esto, solamente ella puede contarte, porque no está aquí. —la miro levantándose un poco.

—No puedo entenderlo por más que lo intento se supone que me amaba, ahora que más la necesito no está aquí, no hay razón ninguna para no estar aquí, bueno he dado por hecho que esta con la gira esa, la rehabilitación ha sido muy dura, Suerte.

—David sabes que me gustaría decirte, pero no puedo. —Se levantó de la silla. —Cambiemos de tema amigo, como es eso que no te vienes a vivir con tu amiga.

—No me hables. —dijo él abrazándose a si mismo en la cama haciendo que se le marcaran su musculoso cuerpo. —Mi madre se ha empeñado que viva con ellos, pero ya te digo que voy a estar una semana, primero paso de vivir de nuevo con mis padres, lo peor es tener que ver a Daniel. —Suerte se volvió ahora miro para la ventana pensativa.

—Tú que tal llevas tu nueva vida. —ahora se volvió con una sonrisa, se sentó en la cama.

—Pues me siento muy feliz ahora que soy una mujer David, pero, aunque no te lo creas me estoy guardando. —ahora su amigo se sonrió.

—La promiscua Su. —dijo ahora apoyándose en la cama mientras se movía inquieto ahora para hacer amago de levantarse de ella.

—¿Desde cuándo he sido promiscua yo? —le dijo con una sonrisa.

—Amiga te conozco muy bien. —le dijo levantando una ceja. —Tiene nombre esa persona que esperas.

—Si David, ya sabes mi Ben Barnes particular Marcelo... —pero la charla fue interrumpida por una mujer que entro muy deprisa para adentro.

—Hola Su. —dijo la madre de David que se acercó y beso en los labios a su hijo. Le acaricio la cara con las yemas de sus dedos ahora mirándole a los ojos con la ternura de recuperar a un hijo que ya estaba perdido. —David que ganas tengo de llevarte a casa.

—Mama por favor ya me puedo valer por mí mismo, quiero irme a mi casa eso de volver a mi antigua casa, como si estuviera impedido o no sé cómo que no va conmigo.

—David por favor, sabes que a papa y a mí nos hace mucha ilusión que pases una temporada con nosotros. —le dijo su madre con mirada de súplica.

—Suerte por favor échame una mano. —le dijo a ella que se recoloco su pelo. —Ya sabes que David se guía mucho de lo que tú le dices. —ella miro a su amigo le guiño el ojo.

—Con mami se ha dicho. Además, la casa para mi solita es algo que me mola bastante. —le dijo con una sonrisa. —Además quien sabe lo mismo ni quieres volver cuando llegues a casa, con Daniel y... —de repente Su. Sintió un pisotón las miradas de las dos se cruzaron ahora David no podía entender que era exactamente lo que pasaba.

—¿Pasa algo mama? —ella le miro hizo con la cara que no.

—Bueno ¿Cuándo te van a dar el alta? —él se sentó en la cama inquieto ahora mirando a las dos.

—Que ganas tengo de irme de este sitio, volver al trabajo, salvar vidas, que es lo que me gusta. —dijo mientras se levantaba ahora de la cama, se podía ver que llevaba un pijama, que sólo llevaba el pantalón, su torso desnudo ahora mientras cogía una camiseta de la silla y se la ponía mientras miraba a las dos, había algo que compartían y que no le querían decir le tenían muy intrigado.

—No puedes volver al trabajo hijo. —le dijo su madre, ahora que le había recuperado no quería perderlo por nada en el mundo. —Los médicos dijeron que tienes que recuperarte primero, no estás en condiciones de volver.

—Mama por favor estoy bien, no me ves. —se tocó su propio torso. Le dieron ganas de hacer hasta flexiones, había sido muy concienzudo en su recuperación, en su rehabilitación. —No sé cuánto voy a tardar en volver,

pero estar entre cuatro paredes como que tampoco es lo mío. —Toco ahora con las puntas de sus dedos el llamador de ángel, una leve sonrisa acarició sus mejillas, ella desnuda en su cama, mientras los rayos de sol acariciaban su piel, con la única ropa puesta que un simple llamador de ángel. Sus ojos mirándole, queriendo más, mientras la luz iluminaba cada una de las curvas de su piel, sus senos de punta, su pelo alborotado, una rodilla tapando su sexo, sensual, atrevida, enamorada. Ahora ausente ¿Dónde estaba?

Elizabeth se miró al espejo ahora, mientras la música la envolvía su cantante favorita había sacado una nueva canción. Living for love de Madonna. Ella bailaba dando vueltas dejando que la música la lleve porque quería huir de todo y de todos. Pero ahora sí que no podía olvidar, movía sus caderas de una manera fuerte y armoniosa dejándose llevar, hoy venía uno de los momentos más duros de su vida, tendría que hacer como no le importaba, pero en realidad sentía que su corazón se partía por dentro. Se puede olvidar el amor, se puede vivir una vida que no quieres. Se abrió de piernas cayendo en el suelo y mientras abrazaba su propia pierna, las lágrimas cayeron por sus mejillas.

El médico se acercó a la cama de él, le examinó exhaustivamente ahora mirándole y apuntando en un papel.

—Bueno creo que es hora de que vuelvas a tu vida, así que... —firmo el papel y se lo dio a él que lo leyó con una sonrisa en los labios.

—El Alta. —dijo ahora mirando por la ventana, deseando volviera su madre para contarle que por fin volvía a casa. La puerta se abrió al salir el médico entro su madre que le miró levantando una ceja.

—Y bien. —le dijo mirándole. Era una mujer de mediana edad era hermosa como si el tiempo no hubiera pasado por ella, tenía el pelo dorado, con suaves rizos que caían en su melena dorada, un suave toque de carmín en sus labios, unas fracciones muy parecidas a las de sus dos hijos, pero aparte de eso era muy dulce hablando, daba gusto escucharla, amaba a sus hijos más que a su propia vida, como cualquier madre.

—Tengo el alta, vámonos estoy deseando llegar a casa, bueno ya que voy me bañare en el jacuzzi, disfrutare del gimnasio, me bañare en la piscina. — ahora se quedó pensativo. —Lo que no disfrutare tanto es de Daniel. —dijo ahora levantándose, marchándose hacia el baño para ponerse por fin su ropa y marcharse de aquel infierno.

Capítulo 2 La sorpresa

Su madre conducía demasiado despacio o eso le parecía a él se aburría mirando el paisaje y pensando en su patito, porque no había ido a verle todavía por que no estaba allí para arroparle con sus besos para llevarle tan lejos.

—Cariño vas estar contento en casa te hemos preparado el gimnasio para que sigas con tu rehabilitación estos meses sé que han sido duros. —le dio en la pierna a él.

—Lo más duro ha sido estar sin Elizabeth. —su madre miro para la carretera y no contesto. Él la miro. —Por qué me da la sensación que me ocultáis algo.

—Por qué dices eso hijo. —le dijo su madre con una sonrisa.

—Elizabeth está bien, dímelo por favor necesito saberlo ya. —le dijo ahora dándole en el brazo a su madre.

—Eli está bien cariño es mejor que ella te explique de acuerdo. —dijo ahora parando en un semáforo.

—Explicarme él que, todos estos meses sin venir a verme, que explicación tiene. —dijo él apretando sus brazos cruzados en su pecho desesperado por saber. Su madre cogió una salida hacia las afueras de Madrid cerca de Aranjuez. Por fin vio aparecer su hogar de pequeño aquella casita que su padre con mucho esfuerzo había cambiado, empezó con una planta, luego creo la planta de arriba, luego hizo la piscina y luego añadió el pequeño jacuzzi con sauna, hecha con su sudor, pero tan hermosa, habían pasado tan buenos momentos, jugando con su hermano, ahora no podía soportarlo. Aparco en la puerta. Él se bajó despacio todavía a veces le dolían un poco las piernas, decía el médico que eso era normal, llevo estar casi muerto, menos mal que no había tenido ninguna lesión grave, seria quizás un milagro. Abrió el capo del coche saco su bolsa de deporte. Mientras su madre abría la puerta principal.

—Daniel que al final está trabajando de policía. —Su madre le afirmo con la cara ahora.

—Si esta de secreta en una brigada en Madrid anti drogas estoy muy orgullosa de él, también tengo miedo que no vuelva un día, pasa mucho tiempo

fuera, lo pasamos bastante mal.

—Quienes papa y tú. —su madre le miro, pero una sombra se hizo más presente en el salón, hasta que fue acercándose, cada vez más, era como mirarse al espejo, su hermano con el que tantas rivalidades había tenido le miraba ahora. Dicen que a veces estas cosas te cambian, él quería cambiar su hermano le puso la mano mirándole a los ojos. Pero él se abrazó a su hermano era el momento del perdón. Su padre miraba orgulloso y emocionado el momento por fin, habían vuelto, por fin eran una familia, los dos cogidos caminaron hasta el salón principal de la casa, pero una sombra que miraba para el ventanal aguardaba su llegada, una sonrisa empezó a iluminar su cara, esa sombra la reconocería en cualquier lado. Su patito. Ella camino hacía donde estaban los dos, pero Daniel le soltó de su abrazo y se acercó a ella cogiéndola de la cintura.

—David hemos esperado para decirte... —él la miraba a ella que sus ojos miraban al suelo y no le devolvían la mirada, que la pasaba. Iba con un vestido rosa palo, que hacía que su belleza fuera todavía más eterna, más etérea. —Vamos a dejarnos de rodeos. Mi esposa, te presento a mi esposa. — él miraba a uno y luego a otro sin entender.

—Eli. —salió de sus labios. Quería oírlo de sus labios, que no era cierto, no podía ser cierto. Su frase le atravesó el pecho. El amor duele, hasta que eso no pasa es que nunca has estado enamorado. —Patito no es cierto. —pero sus ojos que estaban también llenos de lágrimas, afirmaron una verdad que dolía demasiado. Un gesto de afirmación. Su mano apretando la cintura que una vez fue suya, que ha pasado mientras dormía se había acabado el mundo. Se volvió loca, se había enamorado en su ausencia de Daniel. Todo se volvió ahora una traición. Eli su patito le había traicionado, una lágrima cayó ahora por su mejilla. —Enhorabuena. —dijo apretando los labios, sentía tanta rabia, tenía ganas de apartar sus manos de su cintura. Pero por que le miraba así ella, como la Eli enamorada.

—David. —salió de sus labios el mismo que decía cuando hacían el amor, y ella gemía su nombre, que lejos había quedado todo ahora. Pero un llanto hizo que él mirará para otro lado. Camino despacio siguiendo el llanto, mientras que Eli y Daniel le seguían por detrás, se oía cada vez más cercano, en una habitación abrió la puerta, allí en una cuna estaba un niño que lloraba, él miraba ahora a una Eli. Que lo saco y lo abrazo mirándole a él. —Es mi hijo.

—Nuestro hijo. —dijo un Daniel que se acercó a dónde estaba ella ahora, apretando su cintura. —Se llama David. —Él se agarró al cenit de la puerta la verdad era dolorosa, pero aquello era lo peor que le había pasado en su vida, tenía roto el corazón.

—Enhorabuena. —dijo mientras sentía que todo a su alrededor daba vueltas. —Perdonar, pero tengo que sentarme. —sintió que se mareaba volvió a mirar aquel niño que se parecía enormemente a su hermano, pero que también se parecía a él. Luego la miro a ella que bajaba la mirada. Porque Eli me has traicionado así. Pensó.

—David te encuentras bien. —dijo ella acercándose a él mientras que un nudo en el corazón la oprimía. Era tan bello todo él, haber estado allí dormido no había mermado su belleza seguía igual de resplandeciente, pero ahora estaba pálido la miraba sus ojos desprendían rencor.

—No creo que ha sido mucho hoy y todavía no me encuentro bien. —sus ojos se cruzaron ahora. La miro era hermosa, sus ojos eran hermosos, su cuerpo armonioso escondido en aquel vestido. Ella dejo al niño en la cuna. Camino hacía a él hasta que le abrazo muy fuerte. Apretando sus dos muñecas detrás de su nuca, mientras sentía su cuerpo caliente tan cerca de su cuerpo. Pero los brazos de él permanecían inmóviles al lado de su cuerpo, no estaban receptivos. Ella le miro ahora en sus ojos había tristeza, desasosiego. Él se echó ahora la cabeza en su hombro y susurro a su oído. —Para ver esto hubiera preferido no despertar nunca. —ella hizo con la cara que no, sus ojos se llenaron de lágrimas. No quería que ese abrazo se acabara nunca.

—No digas eso, estas aquí. Conmigo. —dijo mientras sus ojos se cruzaban con los suyos ahora. Una voz de atrás los separó.

—Bueno creo que si te encuentras un poco mal es mejor, que te echas un poco en tu cama. —él miro a su hermano ahora mismo sentía tanta rabia, y envidia jamás había envidiado nada de lo que tenía pero envidiaba todo lo que tenía su patito y encima también tenía a su hijo, un hijo con la mujer que él amaba, podría haber estado dormido pero eso no quitaba que sintiera exactamente lo mismo, que la amaba con todas sus fuerzas, lo peor de todo que no le importaba nada, cuando la había abrazado, la hubiera besado hasta desgastar sus labios.

—Si es lo mejor. —dijo él dándose la vuelta y marchándose de la habitación mientras Daniel se acercaba a Eli.

—Pensaba que se lo tomaría peor. —Dijo Daniel acariciando el pelo de

Eli que se apartó ahora acercándose a su hijo y mirándole se movía inquieto en la cuna ahora. —Pero quien se lo ha tomado peor Eli. —ella le miro ahora mientras sacaba a David de la cuna.

—David tiene hambre. —le dijo mirándole ahora. —Voy a darle el pecho. —se sentó en una mecedora, bajo levemente la tiranta de su vestido ahora puso a su pequeño en su pezón.

—Estoy harto de escuchar el nombre de mi hermano en todo, no entiendo por qué se tiene que llamar como él. —dijo ahora cruzando los brazos debajo del pecho. Mirándola a ella.

—Puedes salir me pones nerviosa, tengo que estar tranquila para darle el pecho. —dijo ella mirándole desafiante. —No me hagas hablar Daniel. Sal. —dijo furiosa. Miro a su hijo era lo único que le daba paz. Él salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él.

David ahora estaba tumbado en la cama inquieto no podía pensar en otra cosa que no fuera su patito, era su todo deseaba sobre todas las cosas abrazarla, besarla, deseaba estar con ella que vida era esa, si no podía tenerla cerca, la simple caricia de sus manos. Leve roce de su pelo, la suavidad de su piel. Se levantó y se acercó ahora a la mesita de noche ahí estaba su móvil necesitaba ahora mismo más que nada en el mundo hablar con alguien que le dijera si todo era un sueño, y si todavía estaba en coma.

—Si. —dijo Suerte al otro lado del teléfono.

—Su soy yo. —ella ahora se levantó de la silla de la cocina.

—Estas bien, ya... —ahora se hizo un silencio.

—Ya he visto todo. —se le hizo un nudo en la garganta apenas salían las palabras de su boca. — ¿Cómo ha sido? Por qué me ha olvidado tan pronto. Encima tienen un hijo.

—Lo siento David fue todo tan rápido. Yo no lo entendido todavía hasta el día de hoy. Lo único que sé y me consta es que Elizabeth aun te ama. —él se levantó de la cama con el móvil en la mano.

—Me ama y se casa con mi hermano. —dijo indignado mientras paseaba por la habitación. —tienen un hijo juntos. —las palabras se apagaron en su boca y otra vez llego el dolor.

—David no sé qué decir, la única manera que ahí es hablarlo con Eli, ella es la única persona que puede explicar el por qué. —ella se mordía las uñas, nerviosa.

—No sé si es buena idea que este aquí, deseo volver a mi casa, volver a

trabajar, apagar incendios, ojala no volviera a ver la luz. —dijo con amargura.

—No digas eso David, todos te queremos. Estamos felices por verte de nuevo así. —ella callo esperando ahora la respuesta de su amigo.

—Bueno te dejo Suerte me gustaría mucho estuvieras aquí. Entre tanto caos, tú nunca me has fallado. —ella escucho al otro lado.

—Te quiero amigo. —le dijo antes de colgarle. David se levantó inquieto ahora camino por el pasillo. Pero la luz de la habitación del niño estaba encendida tenue. Camino despacio hacia aquella luz como si llevara al paraíso, empujo suave la puerta mientras veía la escena. Ella tenía en brazos al bebe mientras este comía de su seno desnudo. Quería odiarla por traicionarle. Pero se veía tan sumamente hermosa. El niño absorbía de su madre fuerte. Mientras ella acariciaba su inminente pelo. Un susurro salió de sus labios. Mientras le miraba fijamente comer.

—Como te parece a tu padre. —luego miro al cenit de la puerta y su mirada se volvió sorpresa al verle mirarla. Desde allí. —David. —fue lo único que salió de sus labios mientras le miraba a los ojos.

—Quería venir y reprocharte el rencor que siento por ti. Elizabeth. —callo mientras se apoyaba a la puerta ahora mirándola. Ella escuchaba su nombre completo de sus labios, pero sólo lo decía cuando estaba enfadado con ella porque cuando era dulce le decía su patito. —pero en mi vida he visto una imagen más bella.

—David. —dijo ella mirándole. —Sé que no entiendes que es lo que pasa, que me odias, pero a veces las cosas no son lo que parecen. —el camino hacia ella ahora.

—En qué sentido Elizabeth. Estoy en coma posiblemente no pueda despertar y tu mientras te casas con mi hermano y tienes un hijo. Dónde está el amor que me prometías. —él se tocó su corazón ahora. Ella quito al niño de tomar y le levanto para que expulsara los gases. Mientras se levantaba la tiranta para que no se viera su seno desnudo.

—Esta dónde ha estado siempre dentro de mí. —él la miro sin comprender.

—Dices que me amas, no entiendo nada. —dijo ahora irónico. Ella se levantó con el niño y lo metió en la cuna dándole un besito cariñoso en la mejilla. Se volvió a dónde estaba él ahora mirándole.

—David yo... —pero por la puerta entraba en ese momento su madre que le cogió ahora los brazos a su recuperado hijo. Mientras hablaba con su nuera.

—Está dormido ya el pequeño. —ella miro a su suegra cariñosamente.

—Todavía no pero pronto lo estará, le di de comer y eso hace el efecto somnífero. —le dijo con una sonrisa.

—Has visto que sobrino tan precioso tienes hijo. —le dijo su madre mirándole a él.

—Precioso como su madre. —la dijo mirándola a ella.

—Yo le veo más parecido a Daniel es completamente él. —dijo ahora mirando a su hijo.

—Podríamos decir que se parece a nosotros dos mama recuerda que somos gemelos. —ella le afirmo con la cara.

—Si es verdad ya podía haber tenido Eli dos del tirón. —ella se acercó a donde estaba su suegra ahora.

—Prefiero uno, este ya me da excesiva guerra como para tener dos. — Apago la luz y los tres se marcharon de la habitación hacia el pasillo.

—Dos hermanos gemelos que se pelearían siempre por la misma mujer. — dijo David mirándola a ella.

—Pero seguramente, aunque los dos fueran iguales ella siempre amaría a uno sólo. —dijo bajando la mirada.

—Cenemos chicos que os parece. —abrazo a su hijo ahora. —hice tu comida favorita cariño. —él agarro a su madre ahora mientras los tres bajaban hacia el comedor que les esperaba ya sentados en la mesa Daniel, su padre. Eli se sentó al lado Daniel, pero la mesa era muy grande y quedaba otra silla en la mesa al lado de ella, ahí se sentó David. Su madre trajo puré de patatas, filetes rusos. Que dejo encima de la mesa con dos grandes bandejas, se iban sirviendo hasta que David no lleo a coger algo.

—Eli. —dijo por fin él. Era de nuevo cariñoso con ella. —Me pasas el puré. —ella le miro a él cogió la gran fuente y se la paso a él, que al cogerla rozo levemente sus dedos, sus miradas se cruzaron, sintiendo de nuevo un cosquilleo dentro de cada uno al unísono, sintiendo esa sintonía, que sólo ellos sentían cuando estaban juntos.

Capítulo 3 Las ganas

David miraba su habitación, pensativo, tenía deseo de salir de allí como si aquello fuera una cárcel. Camino por el pasillo de su antigua casa que tantos recuerdos tubo de ella, bajo las escaleras. Todos dormían menos él, aquella situación, pensar sólo un minuto que ella estaba en los brazos de su hermano le producían un profundo dolor en el pecho quería luchar por no sentirlo pero no era capaz. Decidió que tenía ganas de hacer un poco de ejercicio y se dirigió hacia el gimnasio, mientras en sus pensamientos sólo podía pensar en ella.

Eli bajaba su vestido. Mientras pensaba que otra noche más compartir su cama con alguien a quien no amaba. Se agarró su pelo en una coleta. Se miró sus pantalones cortos y su precioso cuerpo al espejo. Recordó que había tenido un bebe y que todavía podía fingir que no le apetecía tener sexo con Daniel. Abrió la puerta le vio tumbado en la cama la miraba como si fuera un pastel al que devorar.

—No estas dormido todavía. —dijo ella mientras se tumbaba en la cama y se tapaba con la sabana dándole la espalda a él.

—Es que... —sintió su mano acariciando su cintura ahora. —deseo estar con mi preciosa esposa. —sintió ahora su boca acariciaba su pelo mientras su otra mano ahora lo retiraba y se rozaban sus labios con su cuello, succionando muy fuerte.

—Todavía no deseo. —dijo ella. Pero su mano entraba ahora por su camisa blanca de tirantas, se ponía encima de uno de sus senos estrujándole. Ella ahora puso su mano encima de la suya. —Daniel me duelen de dar el pecho a David. —Este saco su mano y se levantó de la cama.

—Por qué no dices Elizabeth, que es que no deseas acostarte conmigo porque no soy tu adorado David. —ella se volvió ahora le miro.

—No voy aguantar que me hables así, sabes. —le dijo ella levantándose ahora. —Se acabó esta mierda, no quiero vivir en esta mentira.

—Una mentira que tú me impusiste a cambio que no parara esa máquina, entonces si viniste y me besaste, pero ahora no vas a dejarme Elizabeth como dice el cura en lo bueno y en lo malo. —ella se levantó ahora y le miro desafiante.

—Si lo prometí, pero no deseo hacer el amor ahora mismo. Tienes que respetarme. —ella se acercó acaricio su cara ahora. —Lo he pasado mal con el niño. Ver a David es un todo. —él la cogió por la cintura y la beso.

—¿Cuántas veces hemos estado juntos? —él la soltó. —Se pueden contar con los dedos de una mano, luego el niño, luego la recuperación de tener al niño.

—Daniel por favor, no me tienes no es lo que quieres. —le dijo ella mirándole a los ojos. La soltó. —No sé qué es lo que tengo ahora que ha vuelto David vuelvo a sentirme el otro, él que se coló en tu cama aquel día y te hizo mía. Porque tú pensabas que era él. —se tocó el pelo mirándola. —No quiero sentir esto.

—Estoy cansada dejemos esta conversación para mañana, de acuerdo. —dijo mientras se dirigía a la puerta de salida.

—¿Dónde vas? —le pregunto Daniel mirándola ahora.

—Necesito beber un vaso de agua. —ella le miro. —Deseas irme tú a por él. —él le afirmo que no. Salió caminando por el pasillo, paso por su puerta y vio que esta estaba abierta y que su cama estaba desecha y vacía siguió caminando hacia la escalera. Bajo despacio mientras escuchaba el tintineo de algo que sonaba. El reflejo de una luz que se hacía tenue a lo lejos. Camino hasta que llego al gimnasio. La penumbra la amparaba, pero le vio a él como levantaba las pesas, mientras el sudor caía brillante por su torso desnudo, su pecho, sus abdominales, sus brazos fuertes en tensión del esfuerzo, sus piernas también tensionadas. Sintió el calor que producía cada vez que le miraba, un cosquilleo subía por su pecho, un calor invadía todo su cuerpo, sus pezones se pusieron duros, recordando sus caricias, sintió como sus pantalones diminutos, se mojaban de pensar solamente en él. ¿Cómo se podía tener la misma cara, no sentir lo mismo? ¿Por qué?

—Eli. —dijo él. Estaba casi tan cerca de ella que ya hasta podía saber cómo sabían sus labios. El tiempo había pasado, pero no lo que sentía por él era tan profundo. Era tan difícil de sacar. Hacia tanto daño simplemente con un solo pensamiento suyo. Sus ojos en los suyos. Su manera de mirarla tan fuerte, tan poderosa, una sola mirada producía en ella tantas cosas, quería ser fuerte, pero era verle a él sentir. Que nada era igual. Su mano fuerte agarro su brazo ahora muy fuerte. — ¿Por qué? —le dijo mirando a los ojos.

—David por favor. —le dijo ella mientras sus ojos se humedecían ahora.

—Tan fácil fue dejarme, olvidarte de mí. —apretó fuerte su brazo. La miro

ahora sus senos de punta indicaban que él no le era indiferente, sentía deseos por él. —Daniel porque se parecía a mí. —ella hizo con la cara un gesto de negación.

—Por favor. —Su mano acaricio ahora su cara. Tendrían la misma cara, pero no eran iguales. Ahora los distinguía porque no sentía lo mismo por los dos. Por mucho que intentara querer a Daniel, jamás sentiría lo mismo que sentía por David. —No sé y no quiero justificar lo que ha pasado David, fue algo que sucedió pensábamos que no volverías jamás a la consciencia, fue muy duro para todos. —quito su mano quería ser dura.

—Claro sino puedes tener al original que más da la fotocopia, no sé si me duele más que te fueras con mi hermano. —Callo ahora miro para otro lado soltando su brazo. —Ver que tienes un hijo con él duele más que nada, bueno no estado tanto tiempo en coma. Te ha dado tiempo a traicionarme totalmente. —ahora rio como si estuviera loco. —David que ironía mi nombre, al hijo que tienes con mi hermano.

—Fue para tenerte para siempre con nosotros y no notar tanto tu ausencia. Porque todos te amábamos tanto, nos hacías tanta falta. —él se volvió ahora la miro. Podría haber estado dormido, pero podía sentir como todo su cuerpo respondía a su cercanía, la tumbaría en medio del gimnasio se quedaría dentro de ella por una eternidad, mientras gemía diría su apelativo cariñoso “Patito”. Pero el dolor era fuerte dentro de su pecho sentía de nuevo la traición de aquel día que los vio juntos haciendo el amor.

—Ya bueno mi ausencia. La apagaste con mi hermano. —se acercó ahora a ella que retrocedía hasta que la puso contra la pared. Acercó su cuerpo hasta que aprisiono el suyo. Acercó sus labios peligrosamente a los suyos. Sus ojos en los suyos, su nariz se rozaba silenciosa con la suya, su cuerpo el de la pequeña bailarina tan caliente, tan cerca de él. —La pregunta es: ¿Eres feliz? —ella la faltaba respirar profundo deseaba tanto perderse en sus labios.

—David. —dijo casi en un gemido como si de nuevo hicieran el amor. —Por favor. —mientras empujaba muy suave su cuerpo para que se apartará. —No sé qué decir.

—Me amas Elizabeth. —le dijo el apretándola todavía más fuerte contra la pared. —Todavía no es tarde.

—Sí que lo es. —le dijo mirándole. —Se quemaron todos mis sueños en aquel incendio.

—Mi hermano gano al final, me quito lo que más he querido en mi vida. —

dijo él pesaroso ahora aminorando la fuerza que le ponía. —No sé si quiero ahora luchar. —la dijo mirándola mientras se alejaba de ella.

—Todavía recuerdo el día que nos conocimos. —sus ojos se llenaron levemente de lágrimas ahora. —cuando dijiste que yo bailaba como un patito feo. —él la miro y sonrió. —Vuelvo a sentirme aquel patito asustado que conociste aquel día, que ya no volverá a ser cisne nunca más.

—Tú siempre serás un cisne para mí. —se tocó la barbilla mirándola. —Me gustaría volver a verte bailar, nadie baila como tú. —Ella camino en medio del gimnasio. Levanto sus tobillos, se puso de puntillas, dio varios pasos seguidos, con la belleza de su baile armonioso, de su belleza etérea. Hasta que termino e hizo el saludo del final. La aplaudió levemente fascinado de nuevo por ella. —¡Bravo patito! —como sonaba esas palabras en sus labios evocaban recuerdos que pasaban por su mente uno por uno. Flashes, espectros, del pasado.

—Tengo que volver. —le dijo a él. Que la miraba como si ella fuera un dulce pastel que se comería con los ojos cerrados, sin pensar en que consecuencias le llevaría eso.

—Tu marido te espera. —dijo con ironía y dolor todo en uno.

—Tengo que mirar a David antes de dormir. Es el motor de mi vida ahora. Siempre pensé que no amaría nada con la fuerza que te amaba a ti, al baile. Hasta que le escuche llorar en mis brazos, entonces ese día supe que él era lo que más amaba y amaría en mi vida. —le dijo ella mirándole a los ojos.

—Me alegro que sientas eso, pero cambiaria todo lo que soy y tengo por haber sido el padre de ese niño. —ella bajo la mirada y se acercó a él porque hay estaba la puerta de salida.

—Hasta mañana David. —dijo ella saliendo de la habitación y dejando un vacío tan intenso. Mientras caminaba por las baldosas de casa una de las habitaciones sintió el desasosiego de la lejanía, aunque caminaba era como si debajo de sus pies no existiera nada, las lágrimas salieron de nuevo de sus ojos. Entro en la habitación de su hijo, de nuestro hijo. Era tan guapo tenía sus mismos ojos y sus mismos mofletes y cuando se enfadaba ponía la misma cara de enfadado que su padre. Acerco su mano a su carita y la acaricio muy suavemente. Cuanta ternura sentía cuando miraba su carita. Se volvió y salió por el pasillo de nuevo, hasta que sintió un aliento en su cuello. Unos brazos apretaron fuertemente su cintura, mientras su cara se apoyaba en su pelo y sus labios se posaban en su hombro, un suave beso que despertó todos sus

instintos sintió como su cuerpo respondía a ese cuerpo caliente que tenía detrás, pero quien era David o Daniel.

Capítulo 4 Sensaciones

—Por favor. —dijo ella ahora mientras sentía que todo su cuerpo se iba y se convertía en suyo, intento recordar de quien era ese gesto de cuál de los dos, pero en ese momento sintió tal bloqueo. —yo. —se volvió y cogió su cara le miro a los ojos, pero seguía sin saber quién de los dos era. Hasta miro que llevaba el torso desnudo todavía el sudor caía por su piel. Solo el tintineo de su nombre callado y suplicante. —David. —él acaricio su pelo mirándola a los ojos ahora mientras volvía abrazarla deseaba tanto sus labios. La empujo contra la pared del pasillo. La apretó tan fuerte contra la pared, mientras la tenía inmovilizada contra la misma, apretó fuertemente su cuerpo con el suyo sintiéndose casi fundidos él uno en el otro. Acercó sus labios a los suyos mientras que se miraban de una manera arrebatadora. Sus labios se tocaron suavemente, ahora de una manera arrebatadora se fundían una y otra vez. Eli acariciaba su espalda firme, dura, fuerte, que la ahogaba contra la misma, ahora sintió como su lengua se metía dentro de su boca, dando toquitos, contra la suya, mientras sentía su mano en su seno tocándolo a través de la camiseta de tirantas, mientras su otra mano apretaba su culo contra una inminente erección. —David. —Suspiro ella ahora mirándole. —No puede ser.

—Patito te necesito. —le dijo él ahora mientras volvía otra vez a las andadas, su mano resbalo suavemente tocando ahora su estómago, metiéndose suavemente por sus pequeños pantaloncitos, sus dedos traviesos tocaron la hendidura de su sexo acariciándolo, provocándole a ella un pequeño suspiro de placer, mientras su otra mano tocaba su pecho, su pulgar apretaba ahora su pezón, mientras sus dedos se introducían suave, dentro de ella. Que gimió apoyando la cabeza en la pared.

—David. —gimió de nuevo ella. Pero acallo sus palabras con un beso apasionado, que dejo sus labios como si los fuera a romper, sentía hasta que le dolían, pero era todo tan rico, la conjunción de todo, como le deseaba dentro. Ella metió la mano por detrás de su pantalón de gimnasia, apretó su culo contra ella, sintió que se corría en sus dedos. Echando de nuevo la cabeza para atrás de placer, que caliente se sentía, ahora le hacia el juegucito del pulgar y

el pezón subiéndolo para arriba primero uno y luego el otro. Hasta que oyó una puerta de detrás los dos se separaron. Un Daniel medio dormido miro la escena ella estaba contra la pared todavía, David a pocos metros se volvía como para su habitación.

—Hasta mañana Elizabeth. Tú no puedes dormir hermanito. —dijo con un tono como de sorna. Mientras David disimulaba la escena que había habido entre ellos hacía nada.

—No. —los miro a los dos sus miradas, estaba muy celoso, se acercó ahora su mujer cogiéndola de la cintura. —Tú no podías dormir cariño. —ella le afirmo con la cabeza.

—Estaba viendo al bebe. —dijo mojándose los labios estaba tan caliente aún. —Me voy a dormir. —se fue para su habitación mientras David también se iba para la suya. Elizabeth miraba el techo de su habitación que fuego sentía ahora mismo no podía acallar las ganas que tenia de devorar a David. Metió su mano por su pantaloncito mientras se introducía sus propios dedos para acallar el calor que tenía. Sintió a Daniel que volvía a su cama, se tumbó ahora a su lado ella se volvió. Beso su hombro desnudo, ahora su pecho. Se sentó en la cama, se sacó la camiseta de tirantas mirándole. Él le miro los senos de punta, perfectos, erectos, deseando ser devorados por sus labios. Levanto su pequeño culito y se sacó los pantalones. Se subió encima de él ahora. Ella puso las manos a cada uno de los lados de sus pantalones para bajarlos, ya tenían una erección inminente, ella tocó su pene suavemente para adelante y detrás, él gimió suave, pego un pequeño brinco lo introdujo dentro al principio dolió un poco, todavía no había estado con nadie desde que había tenido a su hijo. Luego empezó un baile para delante y para atrás, las manos inmóviles de él se posaron en sus senos, los apretaba, mientras sentía sus movimientos, sus gemidos mutuos. Ella cerró los ojos imagino que tenía a David dentro de ella como hacia las mayorías de las veces que lo hacía con él.

—Eli. —gimió él mientras se incorporaba ahora la abrazaba, ponía la mano en el culo de ella para meterse todavía más dentro. Otra mano apretaba su espalda para sentir su cuerpo caliente con el suyo. Empezó más deprisa ahora, mientras ella se dejaba ir. Ahora fue él que la empezó embestir moviendo sus caderas a la fusión con las suyas. Hasta que se derramo dentro. Ella apoyo la cabeza en su hombro. Estaba como en otro mundo. Sintió ahora como los labios de él se acercaban a su oído. —Te quiero Eli. —A lo que ella contesto con un silencio, tenía su cuerpo, pero jamás tendría su corazón.

A la mañana siguiente el despertador sonó y Daniel se levantó mirando a su preciosa esposa dormida, abrazada a la almohada, había alguien que se pudiera sentir más feliz, que como se sentía ahora mismo. Se fue para la ducha sintió como el agua caía por su cuerpo mientras aun podía recordar el buen momento pasado con ella.

Elizabeth despertó de su sueño se miró aún estaba desnuda pero no podía quitarse de la cabeza a David. Se levantó y se puso su camisón blanco, tocaba darle el pecho a su pequeño, camino hacia su habitación muy despacio mientras se desperezaba tocándose el pelo como un pequeño ser podía llenar tanto su vida. Cuando entro en la habitación se quedó parada. Allí estaba David sentado en la hamaca y miraba al bebe dormir.

—Buenos días David. —dijo ella vio como él se volvía y la miraba como si pudiera devorarla, ella misma se miró su camisón no dejaba nada a la imaginación.

—Hola patito. —dijo él pasando su lengua por sus labios mirando el precioso espectáculo.

—Le toca comer. —dijo ella. Mientras se acercaba y lo sacaba de la cuna. Le abrazo cariñosamente mientras él la miraba. Se levantó de la hamaca y ella se sentó colocando a su hijo en sus rodillas. Mientras desataba el nudo de la lazada que sujetaba sus senos, dejo uno al descubierto para dárselo a su bebe. Mientras él la miraba. Le acerco su boca al pezón y este empezó a chupar ante la atenta mirada de su madre.

—Que escena más preciosa. —dijo él mirándola a los ojos ahora. Se acercó más cerca y miro como el bebe chupaba para alimentarse. Le acaricio suavemente la carita. Luego se volvieron a mirar. Como podía uno desear tanto una cosa. La mano de él resbalo por su pelo rubio y la acaricio, mientras ella cerraba los ojos sintiendo su caricia. Como se podía sentir al bebe comer de ella, mientras sentía la mano de su amado. Sus labios buscaron la palma de su mano y la beso. Su mano acaricio su barbilla ahora mientras se resbalaba por su cuello, luego se acercaba peligrosa. Al único seno que permanecía tapado. Tiro suavemente del lazo para que se destapara su seno para mirarlo ahora bien. —Siempre fueron y serán preciosos.

—David. —dijo ella que subió su mano ahora para volver a poner en su sitio lo que él había destapado. —No puede ser. —le dijo ella ahora bajando la mirada y mirando de nuevo a su hijo. —Sal por favor, no creo que Daniel le guste que me veas en algo tan íntimo. Te lo suplico.

—Está bien. —dijo él saliendo de la habitación y dejando tanto vacío en ella. Cuando el bebe había tomado ya suficiente y no quería más su madre le empezó a dar despacito en la espalda. Mientras pensativa, no dejaba de pensar en él.

David se vistió y bajo a la cocina. El olor de la comida llenaba toda la casa como se notaba la mano de su madre. El beso su mejilla ahora.

—¿Qué tal cariño? —le dijo su madre mirándole.

—Pues no se mama si será porque llevo mucho durmiendo o que, pero apenas tengo sueño. —le dijo a su madre mientras mordía una tostada. —Y papa. —dijo mirándola.

—Se marchó temprano tenía mucho trabajo. Pero bueno te gusta el gimnasio que te hemos puesto para tu rehabilitación. —el mordió la tostada pensativo y contesto.

—Mama estar aquí es muy difícil para mí, deseo volver a mi casa, no me siento bien aquí no hace falta que te explique qué Eli era mi novia. —su madre afirmo con la cabeza. —Verla con mi hermano es algo que no soporto, hace tiempo que cambie mi vida por la de vivir en mi propio piso.

—David todos queremos que estés aquí, te queremos. —él hacía con la cara que no.

—No puedo estar aquí y ver que la mujer que aun amo, esta con mi hermano encima tienen un hijo que podía haber sido mío, me muerdo celos. —dijo él ahora mirándola.

—David me prometiste que te quedarías un tiempo, aunque fuera pequeño. —le dijo su madre suplicante.

—Hola buenos días. —dijo un Daniel vestido con el uniforme de la policía. —Mama está el desayuno me tengo que ir ya.

—Vaya hermanito al final cumpliste tu sueño. —le dijo mirándole a los ojos mientras tomaba café.

—Si estoy en una brigada criminal, estoy muy contento, pero a veces me aleja de mis dos amores y me mata estar lejos de ellos.

—Ya. —dijo él ahora viendo como entraba ella con un mini vestido de flores que dejaba ver sus preciosas piernas, unas sandalias de cuña marrones, mientras intentaba ponerse en su sitio un mechón que se le había caído.

—Hola buenos días. —beso en la mejilla a su madre y se puso enfrente en la banqueta de la cocina, justo enfrente de él. Sus miradas furtivas eran más que evidentes.

—Elizabeth que ha pasado con el baile. —ella le miro a él si saber que decir ahora mismo.

—Lo deje por el bebe, no creo que vuelva a bailar. —le dijo ella bajando la mirada. Un Daniel se acercó a ella tocando su cintura.

—Ahora solo baila para mí. Tampoco lo necesita porque yo la cuido como una reina. —la beso la mejilla. Ante la mirada de celos de David. Que apretó sus puños que rabia sentía.

—Pero eso era lo que más amabas en el mundo, eras ambiciosa dónde está el patito que yo conocí que soñaba con ser la mejor bailarina. —ella bajo la mirada ahora de nuevo.

—Esa ya no existe David. —Su madre y hermano la miraron con la musicalidad que había sonado su nombre en sus labios. —Ahora soy un patito malo, ¿No crees?

—Yo sigo viendo a mi pequeña bailarina que ha desistido, pero me encantaría volver a verla bailar. —Daniel miraba la escena; La complicidad sus miradas.

—Voy a macharme ya. —dijo acercándose a besar los labios de Eli que los quito y le puso la mejilla. Ante la rabia de él. —hasta luego cariño. —le dijo y se marchó. Ellos se quedaron mirándose. Mientras su madre se acercaba con la cafetera.

—Bueno mama. —dijo él tomando un sorbo del café y mirándola a ella. — Quizás me quede aquí un tiempo, no sé cuánto, pero me voy a quedar. —Ella le miro ahora se sonrió. Deseaba tanto que él se quedaría.

Capítulo 5 La diosa del Olimpo

Daniel se dirigía al trabajo bastante desanimado pensar que David y Eli podían estar tanto tiempo juntos era algo que no le gustaba demasiado, pero también sabía que todavía era pronto para que su hermano se marchará a vivir sólo, entro en las oficinas de departamento de policía, se acercó a su mesa pensativo cuando recibió una llamada tenía que ir a un reunión en las salas de reuniones ya le había comentado que llevaban unos días que se cocían cosas nuevas, se sentó y saludo a un compañero, había una pantalla y varias carpetas iguales para cada uno una.

—Buenas tardes a todos, les he reunido aquí para una misión que vamos a comenzar en esta semana. —dijo el jefe más directo de Daniel. Pero este miraba pensativo una foto de su preciosa esposa y su hijo. —Galán por favor. —él dejo corriendo el teléfono encima de la mesa. —hemos recibido de la interpol que se han venido para quedarse por la zona de la moraleja. Petrovik Pachenco más conocido como “El pachenco” es conocido en todo el mundo, por sus negocios de trata de blancas, droga, blanqueo de dinero. Está interesado en varias casas por la zona, ya sabéis con lo de la burbuja inmobiliaria. —Le dio a otra foto ahora una mujer bellísima, morena de rasgos perfectos, piernas largas y una impresionante melena. —Su novia Edith San Andrés. Una impresionante mujer que llevo a ser modelo, pero que a día de hoy se la relaciona con él, que sabe mucho de sus negocios. —Salió otra foto de ella mirando a través de unas impresionantes gafas de sol de una marca muy cara. —Creemos que tienen pensado instalarse en Madrid.

—Galán y Galena. —este miro a uno de sus compañeros de trabajo. Al que él llamaba Manuel. —se encargarán de seguirles durante ocho horas al día hasta el cambio de turno. —miro a otros dos policías que estaban al otro lado de la sala. —Quiero que sean su sombra en todo momento a lo largo del día entendido. —él le afirmo con la cabeza ahora. —Tenemos firmes sospechas a que van afianzar lazos nuevos en Madrid para sus negocios. Eso es todo quiero un informe completo entendido. —los dos afirmaron con la cabeza. Se marcharon a sus taquillas era una misión de incognito tendría que usar otras ropas.

—Galán te ha tocado conmigo no te vas aburrir. —este le sonrió mientras se cambiaba la camisa por una normal.

—Ni tú conmigo Manuel. —le sonrió este.

—¿Qué tal el peque y tu preciosa esposa? —él le sonrió ahora mirándose el anillo de su dedo.

—Muy bien los dos me hacen muy felices ahora mismo. —bajo la mirada ahora pensando en David, que había vuelto a sus vidas para quedarse allí o para llevársela a ella.

—¿Tu hermano? —le dijo mirándole a él.

—Volvió a casa y está muy bien, no creo tarde mucho en recuperar de nuevo su vida. —Eso esperaba él.

En la casa Suerte tenía a su nuevo amor en sus brazos y no era precisamente a su Ben Barnes particular sino al pequeño David mientras miraba a su amiga sentada en la butaca de enfrente pensativa no lo siguiente.

—Cosa bonita. —le decía al pequeño David. —Como te pareces a tu padre.

—Suerte. —ella le miro y sonrieron mutuamente.

—Gran misterio ese. —ella la miró y le hizo con la mano que callara. —¿Qué te pasa Eli? —dijo su amiga mientras esta se levantaba y caminaba por la habitación inquieta.

—Pues que va a ser que sigo enamorada de David, eso es lo que pasa. —le dijo mirándola. —Me cuesta un mundo no acercarme a él y besarle hasta desgastarme los labios, como le amo. —se sentó ahora pensativa.

—Que lo impide. —le dijo su amiga levantando una ceja.

—No puedo hacerle eso a Daniel. —levanto el anillo. —la boda por lo civil, soy su esposa. —ahora se metió la cabeza entre medias de sus brazos. —Por que cometí este error tan grande, tenía tanto miedo que le apagara la maldita máquina, que creí que era la única solución, pero hacer el amor con alguien que no amas es algo tan duro, eso que tienen la misma cara, pero no siento lo mismo.

—Pues mira tan sencillo. —se levantó con su ahijado en brazos, mirándola a ella ahora. —Esto mismo de dices a mí se lo dices a Daniel. —le dijo ahora dándole al niño. —No te amo y punto, quiero a David tú bien lo sabes, pero claro como tenías el poder en tus manos, pues te apropiaste de un corazón que ni es tuyo ni te corresponde y punto cariño.

—No sé, pero en este tiempo no ha sido malo conmigo apenas hemos

hecho el amor, se cuentan con los dedos de una mano, siempre ha sido paciente, en el embarazo apenas me toco nunca.

—No te habrás enamorado Daniel. —le dijo está mirándola a ella.

—No. —pero tampoco fue muy rotundo. —No sé. —ahora su amiga jugo con un rizo de su pelo.

—Ahora sí que tenemos un problema y gordo. —dijo su amiga mirándola. —Es que cariño yo creo, una vez te dije que Daniel es un chico estupendo y que es fácil quererle, pero el puntito canalla de David es mucho. —en ese momento entro el mismo. —hombre hablando del rey de roma por la puerta asoma. —David le puso la risa canalla que no se la quitaba ni nada, ni todo el tiempo que estuviera dormido seguía siendo el mismo don juan.

—Hablabais de mí, bien o mal. —dijo sonriendo y mirando primero a una y luego a la otra. —Que bien se siente uno después de haber estado un tiempo en el limbo.

—Bueno cuenta que vas hacer estos días después de ser el bello durmiente, te faltó el beso la princesa se te resbaló y se fue con una ranita igualita que tú.

—Gracias Su. Por lo que me toca. —le dijo Eli ahora con cara de circunstancia.

—Tengo unas ganas locas de hacer el amor. —ella le miro ahora a él.

—Claro cómo no, ya se despertó David ha vuelto de nuevo. —se sonrió su amiga mirándole.

—¿Dónde está mi teléfono? Estoy seguro que hay muchas princesas que me han echado de menos estarán dispuestas a despertarme al pequeño David de nuevo. —ella le miro ahora furiosa. Él se acercó ahora cogiéndola de la cintura y poniendo su cabeza con la suya.

—Has visto Su, mi preciosa cuñadita, mi intocable cuñadita, nunca pensé que me fuera un poco y me traicionaría tanto. —ella se soltó ahora sentándose con su pequeño en brazos.

—Esto no era lo que decías ayer. —le dijo ella mirándole.

—Ayer era ayer, hoy sigo sintiendo el mismo dolor, siento que me has traicionado tanto. —le dijo mirándola ahora. —En tus brazos esta la mayor traición.

—No hables así de mi hijo David. Ahora él es lo que más quiero en este mundo.

—Más que me quisiste a mí. —le dijo él con un tono de tristeza. Ella le

miro a él a los ojos.

—Bueno chicos habrá pasado un tiempo, pero me parece seguir viendo a la parejita que se deseaban en la cocina, mientras discutía haber quien decía el reproche más doloroso. —Se cruzó de brazos debajo del pecho. —Cambiando de tema nos invitó nuestro amigo común Marcelo a ir y no hemos ido aun a verle. ¿Quién se viene?

—No sé Su sí podre con el niño, ahora Daniel apenas tiene tiempo de cuidarlo.

—Me vais a dejar sola. —dijo poniendo cara de corderito degollado.

—Te acompañare yo. —dijo David. —Ella ya no puede es madre y esposa abnegada. —ella le miro ahora.

—Ya David no quiero discutir contigo. —dijo ella abrazando a su hijo.

—Acaso no es cierto cuñadita. —le dijo él con tono jocoso.

—Si, pero si puedo claro que iré, ya sabes lo mucho que quiero a Marcelo. —Se levantó ahora con el niño que estaba quedándose dormido y decidió que lo iba a llevar de nuevo a su cuna. Se quedaron Suerte y David mirándose.

—Qué pena me da ver dos personas que se quieren y se desean uno lejos del otro por no ser sinceros, ser bastante cabezotas, ponte el mundo por montera querido David y lucha por lo que amas. Este es el consejo de tu buena amiga Su.

—Tu siempre fuiste y serás mi mejor amiga, pero ahora siento que todo esta tan lejano.

—Eso se llama pesimismo querido amigo. —dijo mientras acercaba el refresco a su boca mirándole a él. Mientras Eli se unía de nuevo a ellos.

—Ha caído rendido. —dijo con una sonrisa mirándolos a los dos.

—El baile patito. —le dijo él mirándola y acercándose a ella.

—Pues esta aparcado ahora mi hijo es demasiado pequeño para irme de gira o estudiar tengo que estar con él. —él la miro ahora de nuevo se sentó.

—La verdad me sorprende me duermo un tiempo y el patito olvida su sueño, si algo no tengo duda es que, si Elizabeth Ferrer amaba algo más que a mí era su baile, siento que vives una vida frustrada, con mi hermano y el hijo de este, que has dejado de lado lo que más amabas que era bailar. —ella le miro a él ahora a los ojos, había estado dormido, pero veía con más claridad que ella misma su futuro y sus reflexiones eran tan verdaderas.

—Ahora tengo que pensar por mi familia es normal que no puedas

entenderlo David. —Suerte se levantó de la silla ahora.

—Chicos que me apetece un baño en la piscina nos bañamos. —le dijo mirándolos a los dos. Que afirmaron con la cabeza.

Daniel comía una hamburguesa mientras miraba para la casa del tal “pachenco” mientras su compañero hacia un crucigrama.

—Dice ser de persona...—pero Daniel le miro.

—Tío estás haciendo un crucigrama. —le dijo mirándole, haciendo con la cabeza que tela marinera. Miro para la puerta y de repente salió un impresionante deportivo conducido por una mujer. —Creo que tenemos curro Galena. —Arranco el coche siguiéndola por detrás. Fueron detrás hasta que llegaron a las principales calles de Madrid se fue por la zona más cara Goya. Aparco cerca de una de las boutiques más exclusivas. Se bajó una impresionante mujer.

—Que buena esta. —dijo Galena ante la sonrisa de Daniel. Este le dio con el crucigrama a este que se sonrió cómplice.

—Bueno otras horitas aquí esperando a que la pija esta, acabe con la visa. —su compañero se rio.

—Sabes que te digo. —abrió la puerta del coche ante la mirada estupefacta de Daniel que salió también y cerro con la llave el cierre automático. Este se metió para dentro la exclusiva tienda mientras Galán hacia aspavientos con la cara. Madre mía mataba a Manuel cuando saliera. Este se dirigió a la sección de ropa interior de la tienda para pasar desapercibido. Cogió un conjunto de ropa interior roja.

—¿Qué te parece tú crees que le viene bien a mi novia? —él hacía con la que no. Mientras miraba por la tienda buscando a la chica.

—Suelta eso de una vez. —le dijo mirando al otro con una sonrisa irónica mientras una gustosa dependienta se acercaba a ellos ahora.

—¿Les puedo ayudar? —Daniel la miro ahora.

—Pues vera señorita es que es mi aniversario y le quiero comprar a mi novia un conjunto, como el que tiene mi amigo en la mano. —Mientras hablaba diviso a la bella Edith miraba un vestido muy ensimismada, hasta que de repente le miro. Él cambio corriendo la mirada. —Tendrá una treinta y seis o algo así. —dijo con una sonrisa. Mientras su amigo cogía otro conjunto y miraba la talla ahora. —se puede cambiar. —dijo él tirándose de la camisa blanca.

—Sería mejor que se lo probará. —pero cuando volvió la vista aquella

señorita estaba al lado de él mirando una prenda, bajo un poco las gafas de sol de una marca escandalosamente cara. Se vieron unos ojos marrones y grandes que le miraba ahora.

—Pues es que no sé. —dijo. Pero entonces Manuel miro a la sospechosa.

—Daniel tu novia no tiene la talla de esta señora. —él ahora la miro no sabía que decir. Ella se levantó las gafas mirándole. Ella se acercó a Manuel y miro la talla de la prenda que tenía en la mano.

—A mí me quedaría muy bien. —le dijo mirando a un Daniel que siempre se mantenía lejos de sus objetivos y que ahora estaba demasiado cerca.

—No lo dudo. —dijo un avisado Manuel. Ante la sonrisa de ella que mordió suavemente la patilla de las gafas. Llevaba un vestido ajustado blanco que marcaba una silueta perfecta, parecía sacada de una revista de moda, sus zapatos valdrían todo lo que cobraban los dos juntos.

—Me lo probaba, pero no quiero ser atrevida. —dijo con una sonrisa a Daniel que no sabía dónde meterse. —Pero seguro que a su novia le quedara muchísimo mejor, ¿no cree? —él afirmo con la cara. Unos pasos muy deprisa se sintieron detrás cuando se dieron cuenta un tipo estaba cerca de ella se abalanzo sobre ella tirándola al suelo y puso una pistola en su sien.

—Me vas acompañar. —le dijo a ella mientras la levantaba a duras penas del suelo. Mientras uno de sus tacones se caía. Daniel que llevaba la pistola por detrás se echó mano de ella.

—Suéltela. —le dijo Daniel. Un hombre con un traje negro, bien parecido, pero con unas gafas de sol que tapaban su cara.

—Te vas hacer el valiente. —mientras muy despacio la iba sacando para afuera. Ella le miro a él con cara de horror, suplicando su ayuda. Manuel que estaba al otro lado se fue acercando. Este le vio ahora le miro. —Tu quieto. —pero en ese momento Daniel le cayó encima y le redujo ahora a golpes. Ella se soltó y salió corriendo para la calle mientras los dos se tiraban a reducirle.

—Señorita llame a la policía. —dijo Manuel a la dependienta, mientras le ayudaba a Daniel a sujetarle en el suelo. No podía descubrirse estaban de incognito. A los pocos minutos apareció una patrulla y detuvieron al tipo, Daniel y Manuel salieron afuera estaba una Edith que le limpiaban una pequeña herida en la cara. Se soltó y se acercó a los dos.

—Gracias me han salvado, sobre todo usted. —le dijo a Daniel mirándole. —Es policía, guardaespaldas o algo a que se dedica. —Este miro a su amigo.

—Soy de seguridad señorita. Pero ahora mismo no tengo trabajo. —le dijo

mirándola. Esta le miro abrió su bolso ahora, saco una tarjeta.

—Si algún día desea volver a trabajar, estoy segura que podría hacerlo para mí. —Daniel cogió la tarjeta y la miro.

—De acuerdo lo pensaré. —le dijo mientras se guardaba la tarjeta al bolsillo. Un policía se acercó a ellos y les instigo que tenían que ir a declarar a la policía. Ya se separaron.

Capítulo 6 La piscina

Elizabeth se abrochaba su sugerente bikini al cuello pensativa antes de bajar a la piscina, iba ir a mirar dormir a su pequeño, se miró al espejo coqueta aquel bikini verde que la braguita se agarraba sugerente a los dos lados de sus caderas, más luego la parte de arriba que era estilo halter, que hacía sugerente sus senos, ahora se tocó mirándose al espejo, sus senos sugerentes sobresalían a los lados.

Camino hasta la habitación de su pequeño dormía encendió el transmisor uno de última generación, mientras se llevaba el otro consigo. Una ruidosa Suerte caminaba por el pasillo ahora, le había prestado uno de sus bikinis y gritaba tanto que iba a despertar a su pequeño. Salió a la puerta y farfullo su nombre.

—Suerte. —le hizo con el dedo el símbolo de silencio. —vas a despertar al bebe.

—Perdona cariño, pero tengo tantas ganas de bañarme que me muero por bajar y meterme en tu mega piscina. —ella sonrió ahora acercándose a ella, agarrándola del brazo.

—Bueno que te cuentas ya has estrenado tu vagina, no me cuentas nada. —la otra levanto una ceja ahora.

—Pues es que el hombre de mi vida no quiero montárselo conmigo, amancebarse como diría mi abuela. —ella sonrió ahora.

—Te estas guardando. —ella la miro y la pellizco.

—Y tú que no me dirás ahora que no estuviste esperando a tu adorado David. —ella bajo la mirada ahora.

—Si. —luego se quedó mirando al horizonte. —Y ahora estamos tan lejos el uno del otro.

—Ponle remedio Eli, no vivas más así. —ella la miro ahora camino hacia la salida de la casa hacia la piscina. Allí tirándose como loco estaba David que se zambullía en el agua una y otra vez, se fue acercando a la escalera y observo su objeto de deseo, como dejaba el transmisor en una de las hamacas mientras se agachaba podía ver su precioso culo. Tenía deseos de tocar cada una de las formas de su preciosa anatomía y besarla hasta que no quedara un

rincón que no hubiera besado.

—David perdona que te saque de tus pensamientos, más bien que te aleje de tu visión, pero me quiero meter en la piscina y tú estás justo en la escalera. —él se apartó a un lado, pero seguía mirando lo mismo. —Hombres ven una mujer en bikini y parece que están viendo un manjar exquisito que comerse. — se fue bajando por la escalera lentamente mientras ahora empezó hacer aspavientos por lo fría que estaba el agua. Eli ahora se acercó al borde de la piscina y se tiro pegando una pequeña zambullida, luego salió suave del agua mientras su melena rubia se mojaba y su piel se ponía húmeda y brillaba, cuando estaba ya flotando en la piscina pudo ver como unos ojos permanecían impassibles mirándola. Sólo sus miradas permanecían sumergidas el uno en el otro, él nado suavemente acercándose ahora a ella en la piscina.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, sin más la tiro agua a la cara lo que ella se defendió tirándole agua a él. Él se acercó y la cogió ahora con sus fuertes brazos empezó a agitarla fuerte intentar sumergirla en el agua a lo que ella se defendía luchando como podía, sus cuerpos mojados se rozaban ahora demasiado, sus miradas se fundían una en la otra, mientras luchaban mutuamente por quien metía al otro en el agua mientras se sonreían mutuamente, ahora él le dio la vuelta brusca y la abrazo por detrás poniendo los brazos de ella en cruz. Su culo se rozaba con su entrepierna, sus brazos rozaban suavemente sus senos, sus caras ahora juntas se rozaban.

—Ahora eres mía, estas a mi voluntad. —le susurró al oído mientras acariciaba su lóbulo con su nariz. Apretó sus brazos, fuerte, apretando sus senos.

—David. —susurro ella sintiendo sus suaves caricias, sus labios ahora besaban su cuello aquello era todo menos correcto, pero que rico era ahora se fueron acercando hacia el muro de una de las paredes de la piscina. Por detrás se sintió a Suerte que salía de la piscina.

—Eli. —susurro él que la puso ahora contra la pared y la dio la vuelta. — solamente estoy vivo para amarte. —mirándola a los ojos mientras la apretujaba contra el muro de la piscina, abrió sus piernas y las puso alrededor de su cintura, mientras la abrazaba con sus brazos, sus cuerpos desnudos, mojados, sedientos de deseo, estaban tan juntos, que solamente con el roce se deseaban, ella apretó sus labios que deseo tan grande, él soltó una mano de su cintura, la puso encima de su seno lo apretó con fuerza, hizo que la parte que sobresalía del bañador ahora fuera más grande dejando ver todavía más de su

sugereute anatomía. El acerco ahora su labio a su oído le susurro. —Te gustaría que te quitara la parte de arriba patito.

—Si. —susurro ella que estaba que ya la faltaba gemir. —Pero esta Suerte ahí. —Los dos miraron, pero parecía que su amiga se había ido algún sitio. Se volvieron a mirar ahora, él junto sus manos detrás de su espalda y desato el bikini que le saco por la cabeza, ahora se apretujaron abrazarse, rozando sus cuerpos desnudos, mientras juntabas sus lenguas una y otra vez. Se besaban, mientras se estrujaban mutuamente fundiéndose. Mientras las piernas de ella le apretaban a él haciendo, que su pequeño bikini, se apretara contra la entrepierna de su amado, produciendo en él un sinfín de deseos. La apretó un poco contra la pared y la levanto un poco, el agua caía sinuoso por sus senos desnudos.

—Que sed tengo. —dijo lamiendo un pezón y chupando el agua de él. Ella cerraba los ojos, apretaba sus hombros. Que calor le entro tan grande. Luego hizo lo mismo con el otro, una gota de agua caía lo chupo con fuerza. Produciendo en ella un gemido. Pero se oyeron unos pasos por detrás.

Daniel había terminado pronto y le había parecido que había ruido por detrás de la casa, pero antes de llegar a la piscina se encontró a Suerte.

—Hola Daniel ¿Qué tal el día? —él la miro.

—Hola Suerte bien, ¿Dónde está Elizabeth?

—En la piscina. —él la miro.

—¿David? —ella le miro. Callando un momento.

—En la piscina también. —una sombra de celos recorrió su cuerpo empezó a caminar con decisión para la piscina, Suerte le seguía por detrás entonces no se le ocurrió otra cosa que gritar muy fuerte.

—¡Daniel no te bañas! —Pero él pareció no escucharla camino para la piscina con una tremenda ración de celos que le agobiaba. Pero cuando llego allí Elizabeth estaba envuelta en una toalla con la que intentaba secarse, mientras David nadaba de un lado a otro de la piscina.

—Hola preciosa. —la dijo mientras la daba un suave piquito en los labios a ella, después la estrecho fuerte entre sus brazos.

—Ya estás aquí. —dijo ella que miro suavemente para la piscina mientras él nadaba.

—Si compartías la piscina con mi hermanito. —dijo él en tono jocoso mientras la abrazaba muy fuerte. David salía de la piscina y miraba la escena hace unos minutos saboreaba su piel con su boca, ahora permanecía abrazada

a Daniel, una sacudida de celos le quemaba, pero entonces venía a su mente que ahora pertenecía a su hermano y él sólo podría saborearla en los rincones oscuros, a escondidas, sin que nadie lo supiera.

—¿Qué pronto has vuelto hoy? —dijo un David que le miraba ahora.

—No puedo estar mucho tiempo lejos de mi preciosa mujercita. —la beso en la mejilla.

—Voy a subir a ducharme. —se soltó ella nerviosa. Se alejó. Cogió el interfono con el que escuchaba a su hijo para llevárselo con ella.

—¿Qué tal has detenido muchos malos hoy? —dijo David que cogió la toalla que hace un momento, rodeaba el cuerpo de ella se secó con ella todavía estaba impregnado su olor.

—Tengo una misión y está a punto de caramelo. —le dijo con una sonrisa. —bueno me marcho a cambiarme. Daniel subió a su habitación empezó a quitarse la ropa, desde la cama se veía la puerta entre abierta del baño el agua de la ducha, estaba ya desnudo y camino hacia allí, la cristalera estaba echada pero se traslucía su cuerpo desnudo debajo del agua, pero estaba de espaldas, abrió un poco el cristal, ella pasaba una mano por uno de sus senos, mientras sus dedos jugaban dentro de su sexo, ella abrió levemente los ojos y le miro, el agua no aplacaba el deseo que sentía, ni siquiera sus dedos lo hacían.

Él se acercó a ella y beso suavemente su hombro mojado. Con una de sus manos toco el seno que estaba sin nada que lo tocara, ella cerro suave los ojos, mientras su otra mano se acercó a dónde estaba la de ella, quitando sus dedos, metiendo los suyos, mientras besaba su cuello, le daba placer con sus dedos, ella cerro los ojos pensando que era su adorado David.

—Date la vuelta. —la susurro al oído. Ella se volvió mirándole desnudo, él la empujo contra la pared, se puso de rodillas, abrió ligeramente sus piernas, metió su lengua dentro de ella, fuerte movía su lengua en su interior, mientras ella se tocaba sus senos desnudos ahora, apretaba con sus propios pulgares sus pezones y gemía. Que placer no había nada mejor que su lengua dentro, que placer la daba.

—Daniel. —gemía de placer. —Más, más. —decía, sintió como su boca besaba su barriga, luego su ombligo, ahora uno de sus senos, tirando fuerte del pezón, mientras una de sus manos habría sus piernas e introducía su pene dentro de ella, empezó a entrar en ella muy fuerte, una y otra vez, fuerte, ella casi se encaramo a su cintura, que rico. Pensaba una y otra vez. —Sí, Sí. —gimió. La miro a los ojos ahora y los vio verdes, se imaginó aquella mujer tan

bella que había conocido hoy, imagino que se la follaba, la apretó muy fuerte contra los azulejos, ella gemía muy fuerte. Apretó sus hombros para que se al mover su cintura se metiera cada vez más adentro. Sintió un tremendo orgasmo ahora ella, imagino que era su David. Él se corrió dentro. Los dos se miraron a los ojos, ella acaricio su cara ahora. No quería que saliera ni siquiera, pasaba su lengua por sus labios.

—¿Te ha gustado preciosa? —le dijo él a ella que ahora se lavaba con el agua y cogiendo un poco de jabón. Ella se salió y se puso un albornoz, y se miró al espejo de su habitación, en el reflejo se miró su pelo caía por su hombro, todavía tenía deseos de poseer a David. Se escucharon unos toques en la puerta ella abrió ligeramente la puerta, allí estaba David.

—Él bebe está llorando. —solo podía ver su cara la del bello patito. Ella cerró la puerta se miró al espejo se ahueco un poco el albornoz se podía ver un poco más sus senos, abrió por abajo su albornoz, volvió abrir la puerta. David la miraba todavía se podía ver como brillaba su piel mojada. Ella salió David la seguía entro en la habitación del niño.

—Cierra la puerta le susurro a él. —que entro justo detrás y sentó en la hamaca que ella normalmente le daba al niño el pecho. Ella miro al niño, pero estaba muy dormidito, le arropo se volvió. Él estaba sentado con solo el bañador puesto, y ella solamente llevaba puesto el albornoz, se miraron como si solo con eso pudieran devorarse, ella se acercó muy despacio al borde de sus piernas, hasta sus piernas desnudas se rozaron con las de él. Entonces se abrió ligeramente el albornoz y se sentó a horcajadas encima de sus piernas, El metió las manos por detrás del albornoz tocando su durito culo, lo apretó fuerte contra su entrepierna, se quedaron mirándose, ella se abrió ligeramente la parte de arriba del albornoz deseaba que sus pezones se rozaran con su piel, empezaron a besarse otra vez, sus lenguas se tocaban, mientras las manos de ella recorrían su atlético cuerpo.

¿Qué calentón tengo? —Le susurro a él. —Tengo ganas de bailar. —dijo ahora mientras se tocaba su pelo mojado que caía sobre su seno desnudo. Empezó a moverse para adelante y para atrás. Mientras él apretaba su culo contra su inminente erección.

—¡Dios! —suspiro él. —No puedo más quiero estar dentro de ti. —dijo él.

—Ahora no David. —dijo ella, pero introdujo su mano dentro de su bañador, acaricio su miembro, para arriba y para abajo mientras no dejaba de

moverse. —Nos van a pillar. —le dijo al oído. —Contra más lo pienso más excitada estoy.

—Patito. —gimió él del placer que ella le regalaba. —Sigue. —dijo él a duras penas. Hasta se corrió. Ella acercó su boca y beso sus labios.

—Ahora no puede ser. —se levantó ahora se cerró el albornoz y salió de la habitación, dejando a David mordiéndose el labio.

En la mesa su madre preparaba una estupenda comida porque hoy había venido Suerte y deseaba agasajarla de todos los manjares que tenía. Suerte venía levantando la nariz como si de un perro sabueso se tratara, hacia siglos no comía nada rico.

—Madre mía que rico todo. —miro la mesa eso no era verdad, que madre tenéis le dijo a un Daniel que habría una botella de vino, mientras esperaba que Eli bajara estaba dando el pecho al bebe, David estaba sentado en la mesa pensativo, mientras todos reían, él estaba en la misma casa pero no sentía la misma felicidad, tener a Elizabeth cerca y a oscuras no era lo que él había pensado para ellos, apareció en la cocina con un vestido de seda agarrado al cuello, a la medida de sus rodillas, llegó sonriendo.

—Ya está la comida. —se sentó al lado de David. Los dos se miraron un segundo, pero enseguida les saco de sus pensamientos. Daniel que hablaba de su trabajo, algo que amaba más que a nada.

—Estamos detrás de una banda muy peligrosa hoy tuvimos contacto con uno de nuestros objetivos una mujer bellísima, por cierto. —Elizabeth por primera vez puso atención a lo que decía.

—¿Cómo de bella? —dijo ante la cara de David que no entendía por qué Elizabeth se sentía celosa.

—Más que tu nadie, cariño. —rectifico un Daniel que bajo la mirada. —Hoy salve a Edith. —pero miro para su plato. —A la señorita San Andrés es la novia de un mafioso.

—Pues haber dejado se la cargaran. —dijo con sorna David. —Era demasiado bella para que muriera. —metiendo el dedo en la herida para que ahora su hermano se peleara con una Eli, celosa. Suerte se sentó enfrente.

—Daniel y sus causas perdidas, seguro que pensó que belleza así no podía morir. —dijo con una sonrisa, David acercó su mano a la pierna de Eli la acarició, los dos se miraron ahora se echaron una sonrisa cómplice.

—Simplemente la salve igual que hubiera hecho con cualquiera. —ahora argumento más. —Lo más importante de todo es que estoy más cerca de

nuestro objetivo su amante un mafioso al que le vamos a echar el guante pronto.

—¿Qué tienes que hacer? —le pregunto ella que disimuladamente quito la mano del que deseaba fuera su amante.

—Pues acercarme a ellos lo más posible, que me necesiten ahora nuestro objetivo es hacerme hombre de confianza de esa casa. —ella le miro a él.

—Pero no estarás muy lejos del niño y de mí. —dijo su esposa, él acaricio su mejilla.

—Nunca estaría lejos de ti. —David miro para otro lado no podía soportar las muestras de cariño de su hermano a su amor.

—Venga todo el mundo a comer ahora mismo. —dijo entusiasmada su madre. Mientras comían unas miradas se cruzaban cómplices como si no hubiera un ¿Por qué? Un mañana, un futuro.

—Eli. —le dijo una suerte que rebañaba ahora un plato. — ¿Cuándo vas a volver a bailar? —ella bajo la mirada ahora.

—Ya sabes mi prioridad es el niño. —ella la miro ahora. — ¿Por qué lo preguntas?

—No es que tengo entendido que va a ver una audición para el lago de los cisnes, Tchaikovski va a ver una gira muy importante que va recorrer desde New York a la India que cierran con un especial cierre que va ser espectacular ni más ni menos que en el Taj Mahal. —Elizabeth la miro maravillada de repente se vio de nuevo bailando.

—Elizabeth ahora no tiene tiempo de eso está cuidando a nuestro hijo. —dijo Daniel ante la mirada atónita de su hermano.

—Espero Eli que te des cuenta cómo te equivocaste él día que elegiste a mi hermano yo me hubiera sacrificado por ti. —Ella miro a su amado como si pudiera estar dentro de él había tanta sinceridad en sus ojos. —No dejaría que perdieras tus sueños.

—¿Te estás pasando? —dijo un Daniel que tiro la servilleta encima de la mesa mientras se ponía de pie. Bastante violento.

—Daniel por favor. —dijo su madre. —No podemos comer en paz.

—Es que tiene que hacerse el gallito. —dijo David que contenía la ira que le invadía desde que había descubierto una verdad que dolía mucho, aunque intentaba apaciguar cuando estaba con Eli.

—David y Daniel. —dijo su madre bastante enfadada mientras miraba uno y al otro. Elizabeth que tenía uno a cada lado puso las manos en el pecho de

cada uno que se miraba ahora fijamente a los ojos, que solo la mano de ella apaciguaba sus ganas que tenían de pelear, primero miro a uno y luego a otro, ya la madre de los dos estaba sujetando a un Daniel que estaba demasiado irritado para entrar en razón. —Basta ya, habrá paz en esta casa y sobre todo en vosotros.

—Mama creo que no fue buena idea que me viniera aquí, creo que lo mejor que puedo hacer es volver a mi casa de siempre. —dijo un David que miro a una triste Eli, que sintió como aquella jaula de cristal la oprimía de nuevo.

—No me digas eso hijo, ahora que te tengo aquí quiero estar disfrutando de tu presencia. —unas lágrimas recorrían las mejillas de su madre a lo que David no podía resistirse tenía que hacer feliz a su madre.

—Está bien mama. —mientras Suerte seguía comiendo en la mesa el movimiento de una cuchara que repetía guiso sonaba al otro lado de la mesa. Todos la miraron ahora por el apetito tan voraz que tenía.

—Es que la verdad que vivir sola ahora y siempre con David era comer pasta con tomate, carbohidratos, nutrientes, este riquísimo guiso. —Hizo un movimiento con la mano echándose para la nariz el olor del guiso. Ante la sonrisa de todos.

Elizabeth y Suerte sacaron de paseo al pequeño David en su coche hacia un día especialmente bueno mientras hablaban, bueno Suerte hablaba sin parar de su trabajo. Ella permanecía callada y pensativa.

—Me escuchas princesa. —ella la miro ahora. Paró el coche las lágrimas caían por sus mejillas.

—No puedo más tengo que acabar con esto, soy muy infeliz. —ella acaricio una de sus manos ahora.

—No sigas estando con una persona que no quieres, tú siempre fuiste valiente, es hora de acabar con esto. —ella la miro.

—Como hago. —se señaló el anillo de su mano.

—Rompiendo con todo, volviendo a ser tú, me acuerdo cuando aquella Eli llevo a nuestra casa, no había nada que amara más que el baile. Y ahora ha olvidado su sueño no creo.

—¿Daniel? —miro al niño ahora acariciando su carita miraba para todos los lados con sus pequeños ojitos que eran igualitos a los de su padre.

—¿Tú quieres a Daniel? —ella la miro ahora pensativa.

—No sé. Antes pensaba que no le amaba, pero ahora siento un vacío

grande cuando se va, pero también es cierto que si David me acaricia me desata, no pienso nada más que en él. —se mordió el labio, pensativa.

—Amiga yo no puedo elegir por ti, eres tú la única que puede elegir qué es lo que quiere. A lo mejor los amas a los dos, hay que tener en cuenta que son los dos iguales. —las dos volvían ya para casa, estaban los dos hermanos jugando al ajedrez.

—Jaque mate al rey, hermanito. —le decía Daniel a su hermano que se veía de nuevo perdedor, en el juego y en el amor de su pequeña bailarina. Las dos venían ahora hacia ellos. Parece que había entrado por la puerta principal miraban como jugaban.

—El que gane le hecho una partida. —dijo Suerte muy ansiosa. Por qué acabaran. Eli se sentó en el sofá y empezó a cambiar canales; nerviosa.

—Te gane. —dijo un Daniel exaltado.

—Siempre ganas. —dijo David levantándose y dejando a Suerte que se sentó en su lugar. El camino hacia el sofá y se sentó al lado de ella. Que le devolvió una mirada, si las miradas hablaran, él miro hacia atrás el sofá era muy alto para ver casi a su hermano y amiga que jugaban estaban en la misma sala, pero era grande y ellos daban la espalda, la mano de ella estaba reposada en el asiento, él rozo con sus dedos los suyos ella cerro los ojos sintiendo esa leve caricia era tan deliciosa. Agarro su mano fuerte y se miraron ella hizo que no con su cara. El con sus labios decía que sí, miro su vestido era tan bonito, marcaba sus senos, escondidos detrás de unos botones, que deseaba tanto desabrochar. Su mano ahora acaricio su muslo a través de la seda del vestido, ella cerro los ojos era delicioso. Él miro para atrás su hermano estaba tan enfrascado en su partida, fue subiendo suave su mano. Mientras hacía que miraba la tele. La metió por dentro del vestido, fue subiendo acariciando la cara oculta de su muslo. Ella suspiro suave mordiéndose el labio. Hasta que sus dedos tocaron sus braguitas de encaje, toco suave acariciando su sexo. La mano de ella intercepto la de él. Le hizo con la cara que no. Él saco su mano y miro la tele ahora un poco enfadado. Ahora fue él que apoyo su mano en el sofá y ella la busco para acariciarla. Los dos se miraron, ella cogió su mano fuerte con la suya. Miro de soslayo a su Amiga y Daniel jugaban enfrascados.

—Ahora te como otro peón prepárate a perder Su. —le dijo Daniel sonriendo. Ella acerco su mano la que no hacía nada y desabrocho muy despacio uno de los botones que había en su escote, luego otro. Él miraba

como cada vez se veía más su seno, ella se ahueco un poco el vestido, hasta que se vio completamente su pezón que estaba de punta. Él acerco su mano que estaba sola, se desabrocho un poco la cremallera de su pantalón, se ahueco un poco sus calzoncillos, cogió la mano de ella y la introdujo dentro. Ella comprendió enseguida, la mano de él se metió ahora por su vestido empezó a tocar su pezón, mientras ella movía su mano fuerte, dándole a él placer, mientras él pasaba su mano de un seno a otro, los acariciaba, apretaba, le ahuecaba el vestido para verle bien sus senos. Ella empezó muy fuerte a mover su mano. Él apretaba más fuerte sus senos. Él acerco sus labios a su oído.

—Necesito estar dentro de ti. —ella saco su mano. Quito la mano de él de uno de sus pezones. Se abrocho el vestido.

—Jaque mate amigo. —dijo Su. Levantándose victoriosa.

—Pura suerte. —este rio cogiéndola ahora.

—Nunca mejor dicho amiga. —los dos se dirigieron hacia donde estaba sentados los dos que ahora mantenían la compostura, mirando la tele.

—Yo me voy ya, que es muy tarde. —todos se levantaron menos David que se quedó sentado mirando la tele. Eli y Daniel la acompañaron a la puerta y se despedieron en el cenit. Pero cuando se volvían para dentro Su volvió.

—No os lo vais a creer, pero se me ha pinchado una rueda. —Daniel salió para la calle como para ayudarla. Eli camino sobre sus propios pasos para el comedor. Allí David luchaba con una tremenda erección que aún tenía con su mano dentro de sus pantalones. Ella se puso enfrente de él le miro hasta así era excitante mirarle. Se puso de rodillas ante él le miro desde abajo. Acerco sus manos, a su pantalón lo abrió ahora, acerco su boca, introdujo su pene dentro empezó a chuparlo con mucha fuerza, que bien le sabia. Él suspiraba como hacía unos minutos, miraba para la puerta del comedor era muy excitante pensar que le podían pillar así con ella.

—Ah, Ah. —gemía él ante las sacudidas de ella. Pero ella estaba tan excitada sentía sus senos de punta, que daban con la seda del vestido, su sexo húmedo, se iba a correr solamente con tener su pene en su boca. —Eli, patito. —gemía, hasta que casi se corre totalmente en su boca. Ella se sentó en el suelo como si también hubiera tenido un orgasmo, se mordía sus labios, que rico le sabia él escucho unos pasos en el pasillo y se levantó David se abrochaba la bragueta, nervioso, y todavía excitado.

—Eli tú crees voy a ponerle la rueda, la tiene pinchada, no sé si acercarla a casa.

—Necesito una tila o algo estoy súper nerviosa. —decía su amiga.

—Espera que voy y te la hago. —dijo una solícita Eli en la penumbra casi de la habitación tenía miedo que todo el mundo se diera cuenta de lo excitada que estaba.

—Voy a salir otra vez. —dijo Daniel a ver si te puedo arreglar el pinchazo.

Eli miraba como la tetera sonaba, sintió unos pies que se acercaban sus manos rodearon su cintura, su nariz acariciaba el lóbulo de su oreja, le decía algo al oído.

—Que rico, pero tengo que compensártelo. —sus manos recorrían ahora sus senos por encima de su vestido apretándolos. Una de sus manos ahora empezó a subir su vestido, y se metió fuerte en sus bragas sus dedos hacían círculos en su sexo, mientras otro desabrochaba de nuevo el escote y se introducían apretando su seno una y otra vez acompañado de suaves besos en su cuello.

—David, nos van a pillar. —él seguía, ella sentía como se humedecía, con una de sus manos se tocó uno de sus propios senos.

—Daniel se va ir que te parecería, si nos metemos un ratito en la sauna, desnudos, nos lamemos mutuamente el sudor.

—Sí, sí, sí. —decía ella. —Te quiero dentro no puedo aguantar más, quiero más. —Se oyeron unos pasos en la cocina y David salió al jardín.

—Elizabeth es mejor que acompañe a Su. —Se acercó a darle un pico, pero ella se apartó.

—De acuerdo. —le dijo ella, pero no podía dejar de pensar en David. Le vio salir por la puerta y se fue primero a ver a su hijo que dormía cogía el transmisor y camino para el gimnasio, vio luz en la sauna, empezó a quitarse el vestido lo dejó caer, luego se quitó las bragas, cogió una toalla se la puso alrededor de su cuerpo se la ato, poniendo el nudo en sus senos, abrió la puerta de la sauna, él estaba tumbado boca arriba, sus músculos brillaban por el sudor, solamente una toalla tapaba su pene, la tenía puesta encima se le veían sus piernas sudorosas bien formadas, la miro a ella que se sentó al lado. Él se levantó y se quedó prácticamente desnudo la toalla se resbalo se sentó al lado de ella, se empezaron a besarse, se metían la lengua con ansia. Él acaricio su pelo parecía mojado del sudor, acerco la mano al nudo y abrió la toalla, tocó un pezón, con el pulgar brillaba del sudor, le dio un toque con la punta de su lengua, luego el otro lo lamio, salió un poco de leche chupo fuerte

su sabor.

—¡Que rica sabes! —ahora la lamio la boca, se metió su lengua dentro, metió las manos entre sus piernas para abrirlas, se acercó le dio una gran embestida con su pene, empezaron a moverse muy fuerte, a gemir, entraba, y salía, entraba y salía, mientras se besaban, igual de fuerte. Se juntaban sus sudores ella se contorsionaba de placer.

—Sigue, no pares. —mientras se movía para delante y para detrás buscando su pene que se introducía dentro de ella dándole placer. — ¡Dios! — grito mientras él echaba la cabeza para atrás, más fuerte se clavaba en su culo las tablas de la sauna, mientras él se clavaba dentro de ella, que explosión de sensaciones, era algo tan especial, no se podía expresar con palabras lo que sentía cuando se fundían. El sudor se unía, su olor se impregnaba en ella, ella se impregnaba en él. Ahora él estaba sentado sudoroso. Y ella estaba encima se movía bailando encima.

—Te gusta. —decía ella mientras hacía movimientos suaves ya iban por la segunda vez, le metía su lengua, la sacaba. El apretaba el culito duro de ella contra él. Bajo su boca, le lamio el pezón, entre medias, ahora el cuello, para terminar, metiendo su lengua, a la vez que su pene. Su sudor se juntaba. —Vamos a tener que acabar. —decía ella ahora gimiendo, agarrándose con las dos manos su melena, mientras se movía encima de él.

—Patito, baila. —decía él mientras subía sus manos por su cuerpo y apretaba sus senos, que brillaban sudorosos. —Como baila mi patito. —Se cayó el para atrás y ella se quedó sentada, se movía para adelante y para atrás mientras sus senos se movían. —Que visión tan deliciosa. Que rico. —Ella empezó a moverse muy fuerte y se corrió.

—David. —gimió. —Te amo. —Ella la apretó muy fuerte el culo se corrió dentro de ella. Ahora se quitó de encima se tumbó al lado respirando fuerte y mirándose.

—Me tiraría follando contigo hasta el amanecer. —le acaricio su cintura desnuda mientras besaba su boca.

Yo también. —dijo ella mirándole cogiendo su cara con sus dos manos, besándose sin parar. —Pero Daniel ya debe de estar para volver.

—Daniel siempre Daniel. —dijo él levantándose enfadado mientras se ponía de nuevo la toalla. —Necesito una ducha fría ahora mismo.

Ella subió a ver al niño mientras ya se desabrochaba el vestido de camino a su habitación, lo dejo caer se metió en la ducha aun olía a él, su cuerpo

impregnado con su olor, su lejanía cuanto hubiera deseado quedarse toda la noche abrazados en la cama, en el suelo, en cualquier lado con tal de estar con él, se secó con una toalla enseguida se puso el camisón, se tumbó en la cama pensativa intentaba dormir pero no podía sólo podía pensar en él, sintió el ruido del viento que sonaba con fuerza su ventana, sintió su caminar pesadoso, se arre cuco antes que llegara donde ella estaba no deseaba hablar con él y menos aún que la tocará, solo deseaba ser de David.

Capítulo 7 La misión

El despertador sonó Daniel abrió suave los ojos si el niño había llorado él no se había dado apenas cuenta, miro primero ese cacharro infernal como lo odiaba y luego miro a su bella esposa que ahora hacia aspavientos con la mano dormida.

—Apágalo. —decía sin apenas abrir los ojos y haciendo pequeños movimientos de espasmo por su pequeño cuerpo, su camisión de satén marcaba su cuerpo, sus caderas, sus senos, hacía calor y estaba destapada totalmente, era hermosa, sólo hacía falta mirarla. Se volvió y paro el despertador, pero no sólo eso noto en ese momento sentía una tremenda erección, se volvió hacia ella que permanecía con los ojos cerrados, pero hacia un momento que estaba despierta, todavía le daba tiempo a pasar un buen rato con su preciosa mujer. Se acercó y beso suave su hombro, pero ella permanecía impassible a su beso.

—Elizabeth. —susurro él. Pero ella permanecía impassible a sus palabras no habría los ojos. Pero él tenía la sensación que ella le escuchaba, otro beso en su omoplato que preciosidad. Pensó. Siguió besando un poco más ardiente el canalillo, su beso suave y dulce. Que bien le sabia su cuerpo, ahora ya todo era más erótico acerco su mano a la tiranta, para bajarla. Beso la curvatura de su seno, ahora lo bajo más se vio su pezón, acerco su boca hacía él, mientras su mano se resbalaba por la seda del camisión hasta posarse encima de su sexo. Compagino chuparlo fuerte. Con tocar su sexo. Ella abrió los ojos le miro puso una cara de desagrado.

—Me puedes dejar dormir por favor. —Se dio la vuelta sin apenas levantar la tiranta, mientras una lágrima caía por sus mejillas, ya no podía soportarlo más era muy infeliz y esto tenía que acabar.

—Lo siento. —dijo él que se marchó a la ducha apesadumbrado por lo que había pasado.

En el trabajo las cosas no eran las mejores había una reunión en donde se hablaba como no de la misión, pero él estaba en un momento de su vida que estaba cansado de todo. Solo podía pensar en su desprecio, en el de Elizabeth, en ella y en como su hermano había vuelto y ya ella no era la misma no podía luchar. Ella aun le amaba y contra más cerca estaban el uno del otro. Más lejos

estaba de su vida.

—Galán. —dijo uno de sus superiores.

—Sí señor. —le contesto él que miro ahora para la pantalla allí estaba congelados aquella bella mujer. Del brazo de su amante y peligroso capo.

—Entro usted en contacto con esa mujer, tiene su tarjeta llámela pídale trabajo. —Daniel le miro ahora.

—Pero trabajar para ella supone que tendré que estar de incognito y un guardaespaldas o seguridad tiene que estar veinticuatro horas con su jefe. —su jefe le miro ahora.

—Que inconveniente tiene Daniel. —él le miro ahora.

—Pues señor tengo un hijo pequeño, una esposa y tendría que estar lejos de ellos... —pero no le dejo terminar.

—Galán no es fácil lo que le pido en absoluto, pero tiene que entender, que fue usted quien salvo a esa mujer le ha ofrecido la manera más fácil de acabar con una banda organizada desde dentro.

—Pero esta misión es muy peligrosa, no podré volveré a ver a mi familia en mucho tiempo y no puedo estar lejos de ellos son mi vida.

—Y si fuera solamente unos días recaba información y luego sale. Estamos hablando de sacar de la calle a uno de los narcos más importantes.

—Tendré que pensarlo señor hablar con mi mujer. —pero un pensamiento pasaba una y otra vez por su cabeza dejar a David y Elizabeth bajo el mismo techo durante un tiempo indeterminado, para que volviera a saltar la chispa que nunca se había apagado. No podía ni pensar con claridad. Lo peor de todo es que ella ya no era la misma se notaba como la cercanía de él había hecho que ella ya no fuera la misma, su reacción esa misma mañana. —Le contestaré mañana.

—Si llama ya a ver qué le dice esa mujer. —le dio el teléfono ahora. —lo mismo le dio un teléfono falso. El cogió ahora la tarjeta y marco él teléfono venia el nombre de ella.

—Edith. —una voz muy sensual contesto al otro lado. —Soy Daniel el chico que la salvo el otro día me preguntaba si podría ofrecerme algo de trabajo.

—Si me acuerdo, te parece que quedemos al mediodía. —él se quedó callado, su jefe que escuchaba la conversación muy cerca del auricular. Le hizo una señal con la cara que aceptara.

—Dígame ¿Dónde nos vemos? —dijo él solícito.

—En mi casa apunta la dirección. —él apunto en un papel la dirección y pregunto la hora. —A la una y media.

—De acuerdo, luego nos vemos. —colgó.

—Perfecto Galán. Ya es nuestra. —le dijo su jefe mirándole.

Daniel llevo a la dirección que le había dado. Era una casa espectacular grandes columnas blancas, grandes ventanales y unas medidas de seguridad muy grandes. En la puerta le esperaba un tipo de dos metros con unas gafas de sol de una marca carísima. La cara cortada, apenas de podía distinguir su cara, pero no era para nada agradable.

—Si. —le dijo poniéndole la mano delante en señal que no podía entrar en la guarida del león. El miro ahora para adentro aquella fortaleza se le antojaba inexpugnable. Las medidas de seguridad eran bastante extremas.

—Tengo una cita con la señorita San Andrés. —Este se acercó a él con un detector de metales. Se lo paso por todo el cuerpo desde la cabeza hasta a los pies.

—Un momento espera aquí. —Entro para adentro e hizo una llamada. Salió de nuevo. —Pasa. —Abrió la puerta principal que era automática. Daniel camino despacio una gran arboleda rodeaba la casa. Camino despacio hacia la puerta de entrada. Pero escucho mucho ruido al otro lado de la casa, decidió rodearla casa como un gato curioso, mientras caminaba escuchaba risas, la piscina una muy grande. Se escuchaba el agua que chapoteaba. Hasta que fue visible para él, un señor la verdad bastante feo de cara, el pelo canoso rodeado de dos mujeres muy bellas, que según pudo ver él refilón estaban desnudas en la piscina besaban al tipo primero una y luego la otra mientras los tres reían. Él se quedó parado mirando la escena sin ser visto. Pero una voz de atrás. Hizo que se volviera.

—Si es lamentable ver esa escena todos los días. —le dijo Edith. La conoció por su voz. Se volvió allí estaba ella vestida solamente con una camisola de seda verde, solamente con eso y una pequeña braguita debajo, solamente la braga él se la quedó mirando nunca había visto mujer más hermosa en su vida. Bueno quitando a Eli. —Pero ya te lo presentaré. Acompáñame. —Ella se volvió y le fue llevando sus ojos se posaron irremediabilmente en su culo ya que la braguita no lo cubría porque era tanga. Por un momento olvido a su adorada Eli y pensó estaba casado, pero no muerto.

—Estuve pensando. —dijo está parando en seco. —Necesito un

guardaespaldas valiente porque temo por mi vida.

—Porque teme por su vida señorita San Andrés. —le dijo él mirándola. —Aquí se ve que está bien protegida.

—Nunca sabes quién puede quitarte de en medio. —le dijo sentándose en una silla cruzando sus bellas piernas. La miro bien apretó los dedos estaba seguro debajo de la camisola no lleva nada más que esa braguita porque se le marcaban una barbaridad los pezones. No quería pensar más. Él adoraba a su esposa. Pero no estaba ciego era muy hermosa.

—Háblame de ti un poco. ¿Cómo me dijiste que te llamabas? —le dijo mirándole muy interesada.

—Daniel Galán. Ya he trabajado en seguridad. Tengo una mujer y un hijo. —le dijo él soltándolo enseguida para defenderse de sus encantos. Ella cruzo los brazos debajo del pecho.

—Galán. Sabes desde que has entrado me comes con la mirada. Creo que no eres demasiado afortunado. El amor hace tiempo que se acabó.

—Se equivoca señora. —le dijo él ahora poniéndose muy violento. —La amo como el primer día.

—Ella a ti. —dijo Edith con una sonrisa. Ante la seriedad de él que se levantó bastante violento. La miro ahora retándola.

—Señora que quiere de mí. No he venido aquí hablar de mi vida. Sino de un trabajo. Si esto va a seguir así mejor me marchó. —ella se levantó con sus largas piernas y se acercó ahora a él.

—Han intentado ya en varias ocasiones matarme, temo por mi seguridad. —le dijo ahora muy seria y muy cerca de él. Haciéndole sentir muy violento. —Se ve que eres honesto. Quiero seas mi sombra.

—Pero aquí tiene mucha seguridad, no entiendo que es lo que yo puedo hacer diferente señorita.

—No me fio de nadie, tú me salvaste la vida, quiero que me protejas. Te pagaré muy bien. —Se acercó a la chequera que tenía en la mesa. Escribió su nombre el cheque estaba en blanco y solo estaba su nombre y apellido. —Pon la cifra que quieras, tendrás que estar quince días aquí conmigo.

—Señora tengo una familia no sé si podre aceptar este trabajo. —le dijo él levantándose.

—Sólo será por dos semanas, luego me marchó a Rusia, Petrovick. —él miro el cheque blanco, pensó en Eli en su hijo. Pero este era su trabajo había jurado hacer justicia o intentarlo.

—De acuerdo. ¿Cuándo tengo que empezar? —ella le miro ahora.

—Hoy mismo. Mañana. —le dijo mirándole.

—Tengo que hablarlo con mi mujer. Pero mañana intentare estar aquí. — ella sonrió ahora.

—Perfecto entonces, te voy enseñar tu habitación espera. —tocó una campanilla apareció una chica con una coleta, vestida de criada. —Vanesa. — Ella la acaricio la cara ahora. —Vanesa es más que una criada en esta casa es mi mejor amiga de la infancia. —la chica la sonrió. —Y mi mano derecha. — la chica la sonrió y bajo la mirada enseguida. —Vanesa enséñale su habitación a Daniel. Una voz salió por detrás y unos pasos se acercaron hacia ellos. Daniel se volvió el tipo que estaba en la piscina se acercó a Edith.

—¿Quién este? Puta —él miro al tipo que cogió muy fuerte la muñeca de la chica.

—Suelta. —le dijo ella. Pero no lo hizo la miro y ella bajo la mirada ahora.

—Responde maldita sea. —le dijo a ella que ahora le volvió a mirar humillada.

—Le he contratado para que sea mi nuevo guardaespaldas, ya te conté lo que me paso en la tienda. Suelta me haces daño. —la soltó y se acercó a Daniel paseando alrededor de él. Que estaba horrorizado de como trataba a Edith.

—¿Cómo te llamas? —le dijo mirándole era un tipo horrible en modales, maleducado, feo.

—Galán, Daniel. —le dijo él. Este se sonrió al escuchar el apellido.

—Galancito. —se fue para ella ahora caminando sibilinamente. —Vas a cuidar a mi Edith. —Se acercó ahora a ella y con un movimiento muy fuerte le rompió la camisola que llevaba dejándola desnuda, la camisola se resbalo al suelo y ella se quedó desnuda viendo sus senos. Ella miro hacia un lado humillada. —La ves bien, es guapa esta buena. —la toco un seno que era perfecto. —Estas las pague yo. No se tocan. —dijo muy fuerte. Ahora bajo la mano hasta que las puso encima de su tanga. —Ahí sólo entro ello. —Si me entero que tu polla estado ahí dentro te pegare un tiro. Que te quede claro. Ahora espero que cuides a mi Edith. —Acerco su boca y beso su boca mordiéndole el labio a ella haciéndole sangrar el labio. Ahora se volvió a la criada. —Estúpida que haces ahí mirando que ganas tengo de pegarte un tiro. Esa cara tan horrible que tienes. —La dio una torta a la criada. Cayó al suelo.

Daniel le daba unas ganas de matar a ese tipo. Era un canalla. —Vístete que he quedado con unos amigos, rapidito. —Se marchó dejando una escena de desolación. Edith estaba paralizada mirando al suelo. Se arrodillo y cogió lo poco que quedaba de su camisola y se la colocó por encima, tenía los ojos llorosos. Daniel se acercó quería ayudarla. La dio la mano y ella se fue levantando del suelo mirándole a los ojos a él.

—¿Edith estas bien? —le dijo Vanesa. Se soltó de la mano de él no quería que nadie viera su debilidad.

—Dejarme sola marcharos ahora mismo. —dijo medio gritando mientras caminaba deprisa hacia otro lado.

—Le enseño su habitación. ¿Cómo dijo que se llamaba? —le dijo Vanesa.

—Daniel Galán. —la dijo mirándola y siguiéndola por los pasillos de la inmensa casa. —Esto es siempre así. No entiendo por qué Edith aguanta que la traten así. Nadie es de nadie.

—Bueno Edith es afortunada. —dijo esta ante la mirada incredulidad de este. —Ella sólo tiene que acostarse con él. Sino seria como todas las demás. Pero es la favorita de Petrovick. Vive en la habitación más grande y tiene todos los privilegios.

—Si es un privilegio que te traten como si fueras de su propiedad o te humillen. —dijo él.

—Ya, pero Edith ha tenido una vida muy dura. Ahora mismo sabe que es afortunada. Hace y deshace lo que la da la gana.

—Sigo sin entenderlo. —dijo este miro su habitación y era preciosa una cama de matrimonio enorme su propio baño. —Pero no estoy aquí para entenderlo sino para protegerla.

Elizabeth estaba bailando en su rincón de pensar como ella lo llamaba le acababa de dar el pecho a su bebe, había estado mirando lo que le había comentado de volver a intentar bailar. Le gustaría volver a ser la chica soñadora, y es que había olvidado cuál era su sueño. Dio una vuelta sobre sí misma, paro al ver reflejado en el espejo. Una cara familiar.

—Hablemos Patito. —le dijo David.

—No puedo seguir así, David. Me siento mal sé que Daniel no es lo que quiero cerca de mí en mi vida, pero ha sido muy bueno conmigo y yo siento que le estoy traicionando.

—Elizabeth tu y yo nos queremos no entiendo por qué no podemos estar juntos.

—Daniel ha aprovechado el tiempo que estado dormido para estar a tu lado alejarte de mí. Hay cosas que me duelen como que hayas tenido un hijo con Daniel. Me gustaría tanto que fuera mío y no de él.

—David yo... —pero en ese momento entro Daniel en la habitación y se acercó a su esposa abrazándola. Ella se dejó hacerlo, pero miraba a su verdadero y único amor.

—Elizabeth tenemos que hablar. —luego miro a David. —Nos permites hermanito es una conversación entre marido y mujer.

—Ok. —dijo este marchándose de la habitación y alejándose de nuevo de su patito.

—Elizabeth acompáñame. —Se sentaron en una silla uno enfrente del otro. —Esta mañana me han encargado una misión nueva que me llevara lejos de casa dos semanas.

—Dos semanas. —ella se levantó ahora. —La has aceptado sin consultármelo antes.

—Elizabeth sabes cómo es mi trabajo de complicado y que a veces tengo que irme, pero solo serán unos días pasaran pronto y estaremos de nuevo juntos. —Eli se quedó pensativa ahora esas dos semanas podría estar con David y casi no tener que ocultarse ser libres.

—Ya lo sé. Llevo unos días pensando yo también que es lo que me gustaría hacer y es volver a trabajar en lo mío. David tarde o temprano tomará biberón y ya no será tan dependiente de mí y yo de él.

—A bailar. —él bajo la cabeza ahora. —Si es lo que quieres Elizabeth no te puedo tener encerrada aquí. —ahora cogió sus manos con las suyas. —Me gustaría mucho que hoy saliéramos a cenar juntos a un bonito restaurante. Le diré a mi madre que cuide de nuestro pequeño.

—Si. —dijo ella ahora.

Capítulo 8 La seducción

Suerte estaba harta de su trabajo eso de ser carretillera era muy duro, subir palets, bajar palets. Aguantar a su encargada. Por qué las mujeres eran tan duras unas con otras, por que las mujeres siempre machacaban en el trabajo unas a otras. Por qué tener un jefe hombre para una mujer era más fácil. Sera que somos en el fondo más malas. Su teléfono sonó estrepitoso llevaba la música de una de sus series favoritas expediente x.

—Diga. —contesto, pero un silencio se hizo más grande al otro lado.

—Hola Su. —su corazón se movió estrepitoso, si había una voz que la hacía hasta que se le mojaran las bragas era Marcelo, su Ben Barnes particular.

—Hola guapísimo, que alegría escuchar tu voz me tenías muy olvidada. —dijo ella haciéndose la interesante.

—Te llamo para darte una noticia he empezado esta semana en un nuevo montaje del cascanueces estoy contentísimo quería invitaros a todos a Eli a David, Dani y por supuesto a ti. —A ella le pareció o él “A ti” tenía un significado especial. —Estoy ahora en Madrid.

—Que buena noticia cuanto me alegro por ti, pues cuenta conmigo que yo voy le diré a los chicos que vengan conmigo.

—Tengo muchas ganas de veros. —Suerte se le movía el corazón con tanta velocidad que creyó que se le iba a salir del pecho.

—Yo a ti también tengo muchas ganas de verte.

Daniel se había puesto su mejor ropa esperaba impaciente a una Elizabeth que se colocaba un pendiente y se disponía a mirar de nuevo a su pequeño que dormía en la cuna, aunque su suegra lo cuidaría. Ya lo echaba de menos. Salió de su habitación entro a la del pequeño lo arropo y camino para afuera con su vestido de gasa verde oliva, su pelo rizado, un toque suave de maquillaje ahora camino por el pasillo. Pero una mano se posó en su hombro desnudo.

—Déjame decirte que estas, preciosa, y que me muero de celos. —le dijo un David que la miraba triste.

—David... —pero no salía las palabras cerró los ojos sintiendo su leve caricia. En su hombro y luego se soltó dejándole muy solo.

El restaurante era escandalosamente caro como solían ser todos los restaurantes a los que le invitaba Daniel. Pero una terrible tristeza la embargaba, no era el lugar, no era la compañía, era que estaba en el sitio equivocado. Miro su anillo y en el compromiso equivocado recordó el día que fue al hospital a ver a David que estaba en coma y le dejo su llamador de ángel, cuando en la iglesia llamaron que había despertado entonces anularon el matrimonio por la iglesia porque aquello era una gran mentira. Como toda su vida hasta ese momento.

—Daniel no puedo seguir con esto. —le dijo mirándole a los ojos.

—¿Qué quieres decir Elizabeth? —cogió su mano y ella se soltó. Pero recordó su promesa tendría que incumplir su palabra y esto aún era mucho más difícil. —Estado mirando volver a bailar, sabes que es una de mis pasiones.

—Si claro pero el niño te necesita. —le dijo mirándola a los ojos.

—Cuando hablo de este tema siempre hay la misma excusa, no importa lo que Eli quiera. Por querer perseguir mis sueños no soy peor madre.

—Nadie ha dicho seas peor madre. —dijo él ahora.

—Tú marchándote durante dos semanas que clase de padre eres para David. Claro se me olvidaba que es que tú no eres su padre. —Daniel la miro ahora. Sabía que este pequeño secreto algún día saldría a la luz.

—David no lo sabe verdad. —cogió ahora su mano y la apretó con fuerza. Ella negó con la cara ese pequeño secreto que compartían.

—Pero creo que es hora de decírselo, no puedo seguir con esta mentira por más tiempo Daniel. Sabes tan bien como yo que el niño es de David y mío.

—No se lo digas por favor. —le suplico un Daniel desesperado. —No

quiero perderos.

—Daniel esto es una mentira, que está llegando demasiado lejos. David tiene derecho a saber la verdad sobre su hijo.

—Espera a que vuelva de esta misión y juntos le diremos la verdad. —ella le miro ahora bajo la mirada. —Me parece bien que vuelvas a bailar.

—Daniel me temo que cuando vuelvas también tomaré la decisión de si seguimos o no. —él agarro su mano ahora muy fuerte.

—Yo te quiero Elizabeth eres todo para mí. No soportaría que te fueras. Alejaras de mí a David. Os amo a los dos. —ella se soltó de su mano y le miro.

—Yo no siento lo mismo, esta promesa que hice me duele en el alma y consume mi vida poco a poco. La vida sólo hay una y uno tiene que poner en la balanza que es lo que hace te hace feliz. Yo pensé... —Unas lágrimas cayeron por sus mejillas cayendo lentamente encima de la mesa. —Que no despertaría que estaría siempre allí deseaba protegerle por eso me comprometí contigo para que no le apagaras. —Se entrecortaron sus palabras. —Pero las cosas han cambiado y no puedo seguir con esta promesa. —Daniel bajo la mirada a su plato un pequeño atisbo de egoísmo le envolvió.

—Las promesas no se pueden romper si yo no te libero de ella. —ella le miro. Como podía ser tan egoísta.

—Es increíble lo que me acabas de decir escúchate. No te importa vivir en esta mentira que has creado. Con tal de alejarme de David. —ella se levantó de la mesa tirando la servilleta y dejando el plato todavía lleno en la mesa.

—No has terminado Elizabeth. —ella le miro ahora cruzando los brazos debajo del pecho y mirándole.

—Se me ha quitado el apetito. —ahora se acercó a la mesa. —Nos podemos ir a casa. —él levanto la mano llamando al camarero para pedir la cuenta.

David había decidido pasar la noche con su amiga Suerte y esta le había convencido para ir una discoteca súper conocida de la capital y chip. Los dos llevaba un par de cubatas ya encima y su amiga le miro. Él estaba mirando a la gente bailar.

—¿Cuándo demonios vas a coger a Eli de la mano y te la vas a llevar? —su amigo la miró.

—Si ella quiere venirse cuando quiera. —le dijo su amigo. —Pero

prefiere al hermano aburrido. Me imagino que será porque tiene un hijo con él. Dice que eso une mucho.

—Pues no lo sé David. Pero ser tan sumamente infelices los tres. —él la miro ahora.

—Crees que mi hermano es infeliz teniéndola a ella. —bebió ahora de su cubata pensando en ella.

—Mi opinión es que desde que ha llegado la persona que verdaderamente quiere. Daniel ya no le importa. Eli necesita liberarse de estas cadenas. Ser feliz. —ella tomo un trago y prosiguió. —Daniel necesita estar sólo conocer alguien que verdaderamente le quiera y no vivir una autentica mentira. Pero sabes que le paso siempre. Que prefería ganarte a verse perdedor. Pero es el gran perdedor en esta historia. Por qué Eli solo tiene miradas, besos, caricias para ti. Tú eres el único que ocupa su corazón. —Él la miro ahora sonriendo.

—Que gran filosofa eres amiga. ¿Cuándo cogerás estos consejos para ti? —Ella rio ahora.

—No lo sé amigo ser diferente a veces hace las cosas muy dificiles. —bajo la mirada y su amigo le cogió la barbilla y la miro.

—A veces las personas diferentes son más especiales. Tú lo eres tienes un corazón que no te cabe en el pecho. —le dijo. Le quito la mano ahora.

—Anda tonto, por eso estamos aquí los dos medios borrachos nuestros amores están muy lejos de nosotros y más los alejamos de nosotros. —El sonido de una voz se juntó con la de ellos.

—Hola David. —él la miro vaya una vieja amiga deseosa de sexo. Pensó él David de siempre.

—Hola guapa. ¿Qué tal? —la miro ahora siempre habían sido su tipo delgaditas, estupendas, sexys, atrevidas. Hasta que conoció al patito.

—Bien tu sí que estas estupendo me enteré que habías estado en coma. — Ahora le miro y se metió un dedo en la boca toda sexy le estaba seduciendo. Sin duda. —podíamos hablar de los viejos tiempos si te apetece.

—Cariño sácate el dedo de la boca váyase te atragantes. —le dijo Su. Mirando semejante ejemplar. Su amigo siempre se le había ido mucho la bragueta con unas tías, más sueltas.

—Pues es que... —se quedó pensativo mirándola. Un pensamiento vino a su mente se acordó de que hoy Eli y Daniel tenían una media cena romántica que acabaría con los dos sudorosos en la cama. Sólo de pensarlo se ponía enfermo. —Te apetece bailar. —le dijo él mirándola. Su le miro. No podía

entender ahora mismo a su amigo. Los dos se marcharon a bailar y ella se quedó tomándose su bebida.

Elizabeth miraba a su pequeño David y verle era recordar lo mucho que seguía amando a su padre. Él era su luz. Cerró la puerta y se metió en su habitación, allí estaba Daniel esperándola. Ella dejó caer su vestido al suelo. Camino a la cómoda y saco un fino camión de seda y se lo puso encima. Se metió en la cama los dos miraban para diferentes lados. Pero Daniel se volvió a ella acaricio su hombro.

—No me apetece. —contesto ella tajante. Se volvió para otro lado. Daniel imagino dos semanas sin verla. Sin tocarla, sin amarla, sin besarla. Se le hizo un infierno.

Edith se maquillaba mirándose a su espejo con brillantes alrededor, mientras sus lágrimas caían por sus mejillas, que haría si no tuviera esa vida. Cerró los ojos y se imaginó de pequeña mientras caminaba entre las flores. Jugaba con su hermana pequeña María, se abrazaban y jugaban a las palmas mientras cantaban una canción.

En la Calle. Lle, lle. Veinticuatro. To to.

Se ha cometido un asesinato. To to.

Una vieja, ja ja, mató a un gato, To to.

Con la punta de un zapato To, to.

Pobre vieja, ja, ja. Pobre gato. To, to.

Pobre punta del zapato. To to.

—No nos vamos a separar nunca. No me dejaras jamás Edith. —le dijo a su hermana.

—Nunca te dejaré. —juntaron sus dedos. Unos gritos detrás la sacaron de su recuerdo.

—Que mierda haces puta. Vístete y ven ahora mismo están todos esperándote para verte. —ella tarareaba una canción. Él la escucho ahora. bofeteo en la cara muy fuerte sacándola de su ensoñación. Ella le miro con todo el odio que tenía dentro.

—Muévete, ya. —ella abrió su armario y saco un vestido de gasa. Se lo puso se maquillo. Salió a la fiesta. Había ya empezado, pero todos se volvieron para mirarla se acercó a su dueño como ella le llamaba.

—A si me gusta que seas buena chica. —la cogió muy fuerte la cara. Clavando sus dedos en sus mejillas. —Nunca olvides que yo te saque del pozo en el que estabas y eres mía.

—Como lo voy a olvidar si me lo recuerdas todos los días. —luego miro a los demás asistentes a la fiesta y les regalo la mejor de sus sonrisas.

Daniel caminaba mirando para los dos lados de la casa, mansión. Las medidas de seguridad eran extremas ambos lados de la casa. Cuando trabajas en los cuerpos de seguridad de la policía. Aprendes a observar, armas, posiciones, francos. Formas de huir. Esta misión no iba a ser fácil y lo sabía estar fuera de casa iba a ser un verdadero suplicio. Un hombre se acercó a él y le cacheo. Luego cogió su bolsa la apoyo en el coche y miro su interior. Revolvió en sus calzoncillos.

—Si quieres un día te los presto. —dijo este irónico. Pero el secuaz se volvió mirándole como si le perdonara la vida. Cogió el teléfono y marcó un número.

—Señorita San Andrés ya está aquí. De acuerdo. —colgó. Lo miró. —ahora vendrán a por su equipaje y le llevarán a su habitación. Al rato apareció Vanesa.

—Hola Daniel. —le dijo esta con una sonrisa. Le llevo hasta la que sería su habitación durante esos días.

—¿Conoces desde hace mucho a Edith? —ella le miro ahora.

—Si desde que trabajo aquí. Soy su única amiga y confidente aquí. No es que aquí tenga muchos amigos.

—El otro día dijiste que ella era afortunada, ¿Por qué? —él la miro a la chica. No era bella como Edith, pero era mona. Pero parecía tener miedo. Conocer muchos secretos de esa casa. No había pasado desapercibida para él en absoluto.

—Edith fue comprada cuando apenas era una niña por las mafias de nuestro país. Fue prostituta. Hasta que conoció a Petrovick. La cogió de allí se la quedo para él.

—Ya. —dijo bajando la mirada ahora.

—No te puedes imaginar el infierno que vivió allí. Pero estoy contado demasiado. Yo la quiero mucho. —él la miro.

—Tu vida Vanesa no será así de triste. —le dijo mirándola.

—No, yo siempre he sido una criada aquí. Yo conocía a Edith de pequeñas éramos amigas. En uno de sus viajes a nuestro país. Ella me ofreció ser su ayudante, criada. Yo la ayudo y la cuido. La quiero como una hermana. —ella miro al horizonte triste. Luego de nuevo a él. —bueno vamos que te voy a llevar con Edith. Quería hablar contigo. —los dos recorrieron varias

habitaciones hasta que llegaron a una especie de sala que más que un baño parecía todo el salón de su casa. Allí había una hermosa piscina le pareció a él, pero luego al ver. Su hermosa espalda desnuda, salir por los escalones, su pelo mojado, el contorno de sus bellos senos brillando por el agua, su cuerpo perfecto se paseó por la habitación como si flotara, mientras su criada personal o amiga. La envolvía en un albornoz.

—Ya estás aquí. —dijo ella volviéndose y clavándole sus ojos en los suyos. Sintió como su cuerpo, iba a su bola. Una leve erección sintió entre sus piernas. Era imposible no mirar esa belleza. Sin sentir deseo por ella. Era como estar en el paraíso y ver a Eva. Cogió una cereza se la metió en sus labios. Saboreo ahora. Mirándole y seduciéndole. —Te puedes marchar ya. —le dijo a Vanesa. Que también la miraba. Podía entender cómo era la favorita de Petrovick. Era muy hermosa.

—Si, que tengo que hacer. —ella. Que dejo el rabo de la cereza en el cenicero. Se abrocho ahora el cinturón del albornoz. Ya que este aun esta desabrochado.

—Siéntate. —él se sentó en un banco de mármol. Aquello parecía unas duchas termales de la antigua Grecia. Ella una diosa. Ella se sentó al lado de él en el asiento. El albornoz se abrió un poco entre sus piernas. Intento no mirar, pero podía ver todo. Su cuerpo no le respondía. Su cabeza decía una cosa. Pero lo demás otra cosa distinta, estaba seducido por su belleza. Disimulo y se tocó suave su bragueta. Como que metía la mano en el bolsillo del pantalón. —Vaya. —dijo ella que acerco su mano y la puso encima justo. De su pantalón. —Me gusta. —dijo con cara de vició. Él empezó a sentirse nervioso, al mismo tiempo su mano era increíblemente, adictiva. Estaba tocándola. Lo hacía muy bien. Hacía mucho que no lo hacían. —Te gusta. —le dijo ella relamiéndose.

—No creo... —pero empezó hacerlo más fuerte a tocarle de arriba abajo con su mano.

—Me gusta tener una relación estrecha. Con mis empleados. —con la otra mano desabrocho su albornoz. Cogió una mano de él y la puso encima de su seno. Él la dejo muerta encima. Pero su erección cada vez era más grande.

—Esto no está bien. —ella acerco su boca a la de él. He intento besarle. Pero él hizo la cobra y se echó para atrás sus labios. Aunque no podía quitar su mano de su pene. Le gustaba y mucho.

—Quizás desees mis labios de otra manera. —dijo muy segura de sí

misma. Soltó su pene bajo la cremallera. Le saco su erección. Se puso de rodillas acercando su boca. Se la chupo suavemente. El apoyo las manos en el banco.

—Espera. —dijo poniendo la mano en su cabeza. —No está bien. —la aparto a ella que se sentó en sus propias rodillas ahora mirándole desde abajo. Cruzó los brazos debajo de su pecho.

—Eres gay. —le dijo mirándole ahora levantándose del suelo abrochando su albornó.

—No, pero me gusta mi polla y quiero conservarla. —ella ahora sonrió recordando las palabras de su amante Petrovick.

—Él dijo que tu polla no entrara dentro. —Se señaló su propia vulva. — Pero no dijo que entrara aquí. —Señalando sus propios labios. —Pensaba que eras un poco más valiente. Esto es sexo. No quiere decir que no ames a tu esposa e hijo.

—Yo no he venido aquí para eso. —dijo bajando la mirada.

—Yo te diré que es lo que tienes o no que hacer. —le dijo mirándole con soberbia.

—Pues entonces me marchó. Vine a protegerla. No a meterme en su cama. —ella sonrió ahora.

—Está bien Daniel. Tú te lo pierdes. Vete a la sala de cámaras. Pregúntale a Vanesa. —Se marchó por otra habitación de nuevo. Flotando como una diosa del olimpo.

Allí en su nuevo puesto miraba como conversaciones sin importancia sucedían entre el servicio. Edith se había marchado todo el día de compras y Petrovick también se había marchado a sus negocios, desde su ventana miraba a todos sitios podía verlo todo. Pero ahora mismo estaba inmenso en sus pensamientos, prefería estar junto a su familia.

Capítulo 10 “Mi Ben Barnes”

El teatro estaba lleno. Todos miraban expectantes el espectáculo un Marcelo elegante se movía por el escenario, mientras con sus manos levantaba a una flaca muchacha que abría sus brazos de una manera elegante y muy profesional.

En la platea tres espectadores miraban la escena, expectantes. Suerte abría la boca tanto que podía haber puesto un nido de pájaros dentro. Se imaginaba arriba con los brazos abiertos. Estilo Dirty Dancing con su Romeo particular. A sus lados uno a cada lado, pero distantes en pensamientos.

Mientras David seguía sin entender por qué motivo Elizabeth permanecía al lado de su hermano si al que verdaderamente amaba era a él.

Elizabeth pensaba en su hijo. Su suegra se había ofrecido para cuidarle. Ya podía dejarlo con más tiempo con ella porque no tomaba el pecho. Miro de refilón a David, su perfil era demasiado bello para ser real. A quien quería engañar le volvía loca su perfil, su cuerpo. Sus ojos. Suspiro. Miro de nuevo el escenario, maravilloso el espectáculo. Como bailaba su amigo que técnica.

Movía su cuerpo de un lado a otro armoniosamente. Ya había visto a sus amigos como olvidarlos. La loquita de Su. Elizabeth y como no David. Siguió bailando y se metió dentro de bambalinas. Una chica se acercó y beso su mejilla.

—Has estado fantástico hoy. —Acaricio su mejilla con mucha dulzura.

—Gracias Gema. Se hace lo que se puede. —cogió una toalla y se secó el sudor.

—Me preguntaba si te apetece esta noche cenar. Samuel, Ana y conmigo. —él la miro sonriendo.

—Pues es que hoy han venido unos amigos a verme. Me apetece mucho pasar la noche con ellos. —le agarro el brazo a la chica. Que le miraba ensimismada. —Mañana quedamos si os apetece.

—Claro Marcelo. —se marchó por bambalinas.

Se cambio rápido salió a ver a sus amigos que le esperaban fuera. La primera fue Eli que iba muy emocionada. Luego David. Y por último Su. No menos importante. Se abrazaron con fuerza.

—Bueno que os aparecido. —los miro ahora a todos. — ¿Que tal estado?

—Maravilloso. Como flotabas por el escenario. Me ha gustado muchísimo. —le dijo una Elizabeth entusiasmada.

. —Ha estado bien. —Parco en palabras siempre David. Seguía sin entender de baile ya la había pifiado una vez. No quería hacerlo de nuevo.

—Yo me he corrido en las bragas sólo con verte. Eres un bailarín de los que no he visto en mi vida. —Sus amigos ahora sonreían y se miraban entre ellos. Menos Marcelo que miraba Su. Atónito sin saber que decir.

—Gracias Su. Por tus palabras. —los otros dos miraron o les parecía. Ellos sobran.

—Bueno chicos nos vamos a cenar algún sitio. Porque yo llevo sin salir un montonazo. Desde que soy madre.

—¿Es verdad como esta David? —la miro a su amiga.

—Muy grande, adorable; Le hemos dejado con su abuela. También para que yo tuviera un respiro. Ahora sólo vivo para él. —David la miro. Hacía tiempo que sólo la veía. Sonreír y suspirar nada más que por su pequeño David.

—¿Qué tal si nos vamos algún sitio chulo? —dijo un David exhausto por estar de nuevo con sus mejores amigos y el amor de su vida.

—Vamos. —Dijeron al unísono los tres.

Mientras en la casa de Petrovick había una fiesta de las que le gustaba al mafioso, drogas, alcohol, prostitutas, y sus amigos.

Edith sobresalía entre todas las demás su belleza particular no pasaba desapercibida. Daniel miraba las cámaras, pero no podía remediar que sus ojos se posaran en ella. Se volvió ahora dando la espalda a los monitores. Cogió su móvil y mando un Washap a Elizabeth. Que ni lo miro ni contesto. Se desespero dándose cuenta que su vida era una gran mentira. Todo lo que ha formado había sido creado por una mentira. Su amor hacía él no era verdadero simplemente era un acuerdo.

Camino despacio hacia la puerta de salida de ese cuarto apartado, se acercó a la fiesta, allí bailaban hombre viejos, feos, mayores. Con mujeres bellísimas. Pero que por dinero eran capaz de cualquier cosa, todas con los senos postizos, culos de silicona, labios silicona, con muy pocos escrúpulos.

Entre toda esa gente destacaba ella, que bailaba ahora con otra chica mientras sonaba la canción de becky g mayores. Que apropiada para el espectáculo que estaba viendo en aquella fiesta.

Ella poso sus ojos en él, no había nada en su vida que le hubiera gustado más que aquel muchacho arrogante que no caía en sus redes. Nunca nadie se había resistido a sus encantos. Cogió una copa, se acercó bailando hacia dónde estaba él.

—Esto es una fiesta sabes. —le dijo mirándole a los ojos.

—Estoy trabajando. Señora. —irónicamente. Con soberbia.

—Me amargas la fiesta con esa cara de amargado que tienes. —él la miro ahora.

—No se preocupe que en un momento me voy de nuevo a mi guarida. —ella le miro sabiendo la superioridad con la que podía mandarle. Aunque nunca fuera suyo.

—Puedes ir por los canapés a la cocina. —enseñando todos los dientes de su boca perfecta. Gracias al dinero de su amante.

—Para eso están los camareros. No yo. —ella le miro arrogante.

—Tu harás lo que yo te diga. Nunca lo olvides. —él se volvió ahora y camino hacia la cocina mientras caminaba. Soltó un Puta que apenas se escuchó. Vanesa estaba a destajo preparando bandejas en la cocina.

—Vanesa me han pedido que lleves más canapés a la sala. —ella le miro desesperada.

—Me echas una mano. —le señalo unas bandejas que había al fondo para que se las acercara. —Puedes ponerles las blondas a estas bandejas. —él la miro a ella. Le afirmo con la cara.

—No sé cómo puede trabajar aquí. —ella le miro ahora.

—No sé hacer otra cosa. Adoró a Edith. Solo por ella estaría donde estuviera ella. —él la miro ahora.

—Pues una arrogante. —Se mordió el labio por no decir que era una maldita puta. —Podrías trabajar en cualquier sitio. —ella le sonrió.

—En realidad no conoces verdaderamente a Edith. Ella era de un barrio muy pobre. Un día conoció a un chico que la lleno de promesas y mentiras. La vendió a una mafia. Durante años fue de un lugar a otro como un animal. Hasta que un día conoció a Petrovick él se encapricho de ella. Él la saco de todo eso.

—Ahora es la puta de un solo cerdo en vez de muchos. —le dijo él tajante.

—Bueno ahora Edith vive como una princesa. —le dijo en ensoñación la chica.

—Ahora es la princesa de hielo. La puta de hielo. —le dijo él sonriendo.

La chica le miro ahora.

—Si quieres verlo así. —le dijo ella dándole una bandeja. —Se la puedes dar al camarero. —Le afirmo con la cabeza. Mientras se acercaba a uno de los camareros. Que parecían pingüinos. Volvió a la fiesta Petrovick hablaba muy acaloradamente con otro hombre. Si pudiera hacerle una foto al tipo. Luego en monitores intentaría hacer una copia de la cinta. Pero ahora mismo quería saber quién era aquel tipo con el que hablaba. Se acerco sigilosamente a dónde estaba y saco su móvil a la altura de su cintura e hizo una foto disimuladamente. Salió de la habitación. Hasta que ya estuvo muy lejos de la vista de todos los que allí estaban. Mando la foto a su compañero. Con un WhatsApp.

—Galena necesito que me averigües, sobre quien este tipo. —Camino de nuevo hacia los monitores. Allí estuvo hasta alta horas de la noche. Mientras veía por monitores como Petrovick se divertía con sus amigos. Una voz le saco de su ensoñación. Era Vanesa venia con una taza. Supuso era un café.

—Toma es duro estar ahí mirando toda la noche. Un pequeño tentempié.

—Gracias Vanesa. Sigo pensando que tú puedes hacer mucho más que estar aquí. —ella le sonrió.

—Me voy todavía tengo mucho que hacer. —él siguió mirando los monitores.

La fiesta reencuentro de David, Suerte, Eli y su amigo. Siguió en la casa de este último.

—Por qué no jugamos a verdad o reto. —dijo una desinhibida Suerte. Mirando con ojos golosos a su amor platónico Marcelo.

—Me parece bien. —dijo Eli. Mordiéndose el labio superior. Todos se miraron unos a otros. Mientras pensaban que iban a elegir. —Empiezo yo. —Dijo toda interesada mientras un David miraba inyectando sus ojos en ella.

—¿Verdad o reto? —le dijo él mirándola como si nadie más hubiera en este mundo.

—Verdad. —dijo ella decidida.

—Verdad que tu matrimonio es una mentira. —ella le miro desafiante.

—Verdad. —le dijo ella afirmativamente. Marcelo y suerte se miraron a los ojos. —Te toca suerte. —le dijo ella sonriendo y quitando el chaparrón de encima.

—Verdad Suerte que amas a Marcelo. —esta se quedó muy seria ahora. Mirando al chico que estaba también ruborizado. Su amigo David que quería

despejar un poco todo.

—No tocaba reto. —dijo una David que no sabía que decir. Mira qué suerte era una chica valiente, pero ante aquella pregunta se había quedado sin palabras. También estaba bastante incomoda.

—Si hablamos de Verdades amiga Eli. Por qué no le dices a David. Que David jr. Es su hijo. —la cara de este fue un poema.

—¿Cómo? —dijo este levantándose y cogiendo el brazo de ella que no sabía dónde meterse. —Contesta.

—No me toca a ... —se cayó con cara de circunstancia. —mi. —dijo atónita.

—Contesta. —dijo David ahora con una cara de malos modos.

—Es cierto. —él se levantó y la cogió del brazo. Para otra habitación.

—Hablemos. —los dos se marcharon de la habitación dejando a Marcelo y Suerte juntos y mirándose con cara de circunstancias

—Lo sabía. —Dijo un Marcelo mirando a Su.

—Lo de Eli. —dijo ella.

—No lo tuyo. —ella le miro avergonzada. Creo que nunca en su vida había sentido vergüenza por decir. Lo que sentía.

Sintió un mareo inmenso tenía ganas de vomitar, se miró las manos la tenía llena de sangre. Intento levantarse, pero no podía a penas caminar. Levanto la vista y vio en la cama un bulto aún tenía imágenes borrosas se acercó como pudo un trozo de carne eso era lo único que distinguía. Pero por fin parecía un reflejo de luz en sus ojos. Era Petrovick estaba en la cama lleno de sangre al lado justo de él levantarse había una pistola. De repente se escuchó un estruendo entraron por la puerta era la policía se acercaron a él y le tiraron contra la cama.

—Queda usted detenido por la muerte de Petrovick Pachenco. —él se volvió ahora a mirarlo.

—Soy policía. —Sólo supo decir. El otro le volvió apretar fuerte los brazos mientras le ponía las esposas. —Daniel Galán número de placa 7825510.

—Tendrás que explicarlo en comisaria muchacho.

En otro lugar de Madrid David esperaba una explicación estaba con los brazos cruzados mirándola. Ella miraba para todos los lados y no le miraba a la cara.

—Estoy esperando una explicación. —dijo el abrazándose a sí mismo con tanta rabia que se iba ahora a sí mismo. —Venga patito di lo que sea ya.

—Yo... —se sentó ahora en una silla como le explicaba esto. —Cuando te quedaste en coma, pensé que me moría. —las lágrimas cayeron por sus ojos mientras explicaba una verdad escondida.

—Habla ya de una vez. —dijo apretándose tanto que se iba ahorcar a sí mismo.

—Pues me maree varias veces, pero no le tome importancia. Luego paso lo de Daniel. —él la miro ahora.

—Cuenta que paso con Daniel. —le dijo apretándose nuevamente el pecho con tanta fuerza que le iba a salir los pectorales por la boca.

—Dijo que te desconectaría. —él afirmo.

—Eso le dije que hiciera mucho antes de que lo hiciera. —le dijo el afirmándole.

—Le suplique que no lo hiciera. —le dijo ella ahora mirándole y secándose las lágrimas.

—Tenías que haberle dejado que lo hiciera. Para despertarme y ver que me lo ha robado todo. —ella se acercó ahora a él y se dejó llevar diciendo ya

por fin la verdad que tanto le dolía.

—Le dije que, si no te desconectaba, sería suya. —él la miro ahora con cara de pocos amigos.

—Le voy a matar. —dijo apretando los dientes y recorriendo la habitación. —pero David es mi hijo.

—Si, estaba embarazada cuando acepte este imposible. No puedo amarle porque yo sólo te amo a ti. —Sus miradas se cruzaron, en tantos sentimientos encontrados. Sus labios se acercaron iban a fundirse en un beso de película cuando el teléfono de Eli empezó a sonar estruendosamente. —Si. —Su cara empezó a cambiar en diferentes colores. Colgó y miro a David. —Daniel está detenido.

—¿Cómo? —dijo un David mirando con cara de estupor. Salieron y se acercaron a sus amigos. —Daniel esta, detenido, vamos a ir a comisaria le dijo a Su y Marcelo que no sabían que decir que habían quedado sin palabras.

Capítulo 11 El nacimiento

En la sala de interrogatorios Daniel permanecía sentado con la cabeza echada en sus propios brazos llevaba ropa que le habían dejado sus prendas estaban llenas de sangre. Dos, hasta ahora compañeros le miraban.

—Dime exactamente que paso Daniel. —él le miro ahora si saber que decir no recordaba nada.

—Dime lo tu porque yo no puedo recordar nada. —dijo poniendo de nuevo la cabeza entre sus brazos.

—Petrovick tiene tres disparos que salieron de tu arma reglamentaria. —él le miro.

—No recuerdo nada de lo que me dices, solamente recuerdo mirar los monitores eso se convirtió en una bacanal de sexo. Eso es lo que vi por los monitores. De repente ya no recuerdo nada. Hay algo en la grabaciones.

—Si, pero me temo que lo que se ve es como disparas a Petrovick. A espera de la autopsia, lo tienes muy crudo Galán. —él miro al que todavía seguía siendo su compañero.

—Galena tú me conoces sabes que yo no he matado a Petrovick. No puede ser algo me han hecho. —Se quedo reflexivo unos minutos. —Algo me echo esa Vanesa la criada. Está obsesionada con Edith San Andrés. Es bruja me hecho algo por favor. Hacerme unos análisis. —Ahora puso cara de desesperación. —Manuel tú me conoces me ves capaz de algo así.

—Yo no creo nada simplemente te digo que veas las grabaciones, amigo son muy concluyentes.

—Pónmelas por favor. —le dijo.

—Todo a su tiempo Galán. —le dijo mirándole.

En la puerta de la comisaria llegaron todos Su, Marcelo, David, y Eli. Se acercaron al puesto de mando a preguntar. Su hermano fue el primero en preguntar.

—Daniel Galán porque está detenido. —le dijo al guardia.

—Usted quien es no podemos dar información de los detenidos. Le dijo mirándole.

—Su hermano David Galán. —Él otro le miro con cara de pocos amigos

como si fuera un criminal. —Tome mi carnet para que vea que no le miento.

—Espere un momentito. —le dijo mientras escribía en el ordenador con dos dedos las letras. —Mire hay secreto de sumario sólo le puedo decir que está detenido y por ahora. —Se volvió desesperado a mirarlos a todos. Si había ocultado lo de su hijo. Le había robado a su amor. Nunca fue el mejor de los hermanos, pero era su hermano y en el fondo le seguía queriendo. —Es mejor que ahora se marchen a sus casas.

—Gracias. —dijo David volviéndose a Eli y los demás. En ese momento Eli vio pasar a Manuel el compañero de Daniel.

—Manuel. —este se volvió más de alguna vez habían tomado barbacoa en casa de este con su mujer e hijos. — ¿Por qué está detenido Daniel? —este se fue acercando mientras dejaba un informe en su mesa.

—Eli esto es muy grave, sólo te puedo decir que Daniel a matado alguien. —ella se puso la mano en la boca.

—No puede ser. —le dijo mirándole. —Daniel sería para cumplir la ley él es una de las personas que más ama su trabajo. —él la miro ahora.

—Hay grabaciones, pruebas concluyentes. En un rato le vamos a sacar para llevarle al hospital para hacerle unos análisis. Por si quieres verle. Es lo único que te puedo decir, ojalá pudiera ayudarte más. —ella le miro bajando los ojos.

—Gracias Manuel esperamos aquí. —este se marchó de nuevo para adentro.

Después de dos horas largas salieron con Daniel esposado, ante la imagen perpleja de todos.

—Pero ¿qué ha pasado? —dijo su hermano acercándose hacia su hermano que salía cabizbajo y desolado.

—No lo sé ni yo. Sólo sé que yo no he sido. —su mujer se acercó a él le dio un abrazo.

—Ya verás como esto se aclara Daniel. —él la miro. Acarició su pelo mirándola a los ojos, aunque perfectamente sabía que no le amaría nunca. Él la amaría siempre.

—Cuida de David. —le dijo mirándola triste hablar de su adoptado hijo. Ella le miro afirmo con la cara. —David cuida de mi familia hasta se aclare esto. —ahora miro a Suerte y Marcelo el amigo de su mujer y de David. —Hola chicos esto es una equivocación. —Agacho la cabeza. Se le llevaron para afuera y todos se quedaron bastante desolados.

David llevo a Eli a la casa de sus padres, por el camino los dos fueron muy callados. Lo primero que hicieron nada más que llegaron fue entrar en la habitación de su bebe. En ese momento para David todo cambio. Aquel no era el motivo por el que ya no vería nunca Elizabeth y que les separaba sino aquel era el fruto de su amor. Le cogió en brazos nunca había sentido eso era tan diferente, Aquel bebe era el fruto de su amor. Era de los dos, una lagrimilla cayó por su mejilla. Eli se marchó y volvió con un libro que parecía el libro gordo de petete.

—Esto es para ti. —le dijo mirándole a los ojos con sus profundos ojos. —Lo escribí para cuando despertaras. —él lo cogió mirándola profundamente a los ojos con esos sentimientos tan profundos que sentía por ella. —Lo escribí para que cuando despertarás no te perdieras nada de tu hijo. —Él lo miro un poco de refilón contenía ecografías de su bebe. —Es un diario de todo lo que te perdiste.

—De ahora en adelante no me voy a perder nada de él. —cogió la mano de ella. —Quiero que estemos juntos. —Ella se soltó ahora miro al suelo.

—Tenemos que esperar David, ahora mismo no le podemos decir nada a Daniel, le destrozaríamos.

—Mas destrozado estoy yo sin mi familia, no voy a dejar que Daniel me robe a mi familia. —Ella le miro sigilosamente se marchó para su habitación. No quería seguir discutiendo sobre ese tema. Solo sabía que en estos momentos no podía abandonar a Daniel.

David se marchó con su libro bajo el brazo. Se sentó en su habitación abrió el libro venia una fecha.

17 -junio-2017

Estaba tremendamente nerviosa esperando el resultado, yo lo sabía desde el día aquel que subía una cuesta y me costaba, me sentía muy cansada y eso no era normal, compre el predictor y lo decía claramente embarazada de más de tres semanas. No podía creerlo si estuvieras aquí conmigo amor. Despierto. Estaríamos disfrutando de nuestro bebe.

Primera Ecografía:

Era muy chiquitito una lentejita, pero era nuestro bebe sentía tantas cosas, era tan bello. Ya lo amaba. Estaba bien. Me faltó tu mano. Cuanto te echo de menos. Espero cuando veas la ecografía pegada aquí. Te darás cuenta que pequeñito era nuestro bebe.

Segunda Ecografía:

No te lo vas a creer, pero ya se le ven que sexo tiene y eso que no es la ecografía que te dicen el sexo. Pero ya lo sabía hace mucho tiempo, yo lo presentía es un chico. Le voy a poner como a su papi. Lo amo tanto que cuando le vea sonreír todas las mañanas me recordará a ti.

(Él miro la nueva ecografía y se emocionó un poco como si pudiera estar allí)

10 -noviembre-2017

Me ha dado su primera patadita, al principio pensé que eran gases, pero no era él que ya está diciendo mama estoy aquí. Cuanto lo amo. Es lo más bonito que me ha pasado después de conocerte a ti. Te amo tanto.

Una noche cualquiera:

Ya prefiero dormir del lado izquierdo. Cuando me pongo del lado de derecho me da unas patadas enormes. Va a ser de carácter. Se parece a veces a su padre.

Ecografía 4D:

Que emocionada estoy ahora mismo acabo de ver su cara. Como ha cambiado las cosas todavía está en la tripa, pero he podido verle. Es él bebe más bello del mundo.

El gran día ha llegado:

Este pasaje lo escribí mucho después porque la verdad lo pasé francamente mal. Empezó rompiendo aguas un día antes. Fue bastante duro y me faltó tu mano al lado. Solamente puedo decirte que cuando le vi en mis brazos fue el día más maravilloso del mundo. Que no lo olvidare en la vida. Que ahora me ha cambiado la vida. Que vivo por él, respiro por él, es mi todo.

Te pongo una canción que describe mucho todo lo que se siente en ese momento. Escúchala si tienes un momento es hermosa.

Contracciones de amor de Kesia.

Contracciones de amor
van y vienen de ti
por dentro y por fuera
de repente los latidos se aceleran
empiezo a sentir que es algo especial
la bolsa parece papel celofán
se rompe a la vez que veo escapar
el mar que en tu vientre me hacía flotar
no sé si será esta vez la última o la primera

solo sé que hay olor a primavera...
Me acerco a la luz, me alejo de ti
te cambio por eso que llaman vivir
me acerco a la luz
tu abres la salida
que me lleva a eso a lo que llaman vida
Una luz al final
donde voy a pasar
hay ruido allí fuera
por momentos se te ensanchan las caderas
respiras y yo respiro por ti
empujas, no sé si deseo salir
me noto rodar despacio hasta el fin
más cerca, más ruido, más lejos de aquí
no sé si me voy de ti o eres tú quién me dejas
tu nerviosa y frágil,
yo desnudo y dando vueltas
Me acerco a la luz, me alejo de ti
te cambio por eso que llaman vivir
me acerco a la luz
tu abres la salida
que me lleva a eso a lo que llaman vida
Te amo hijo eres lo más hermoso del mundo.
(Él se emocionó muchísimo ahora y cerro el libro)

Capítulo 12 Volver a bailar

En el hospital Daniel esperaba los resultados de los análisis que le habían hecho estaba tan impaciente que no paraba de moverse de un lado a otro. Vio venir a su compañero que se acercó a él.

—Es cierto hemos encontrado restos escopolamina. —él le miro.

—Burundanga la droga que te anula. —le dijo mirándole. —Soy inocente.

—Es pronto tenemos que comprobar más cosas. —él le miro ahora. Se desespero y se sentó. Se metió la cabeza entre los brazos como si huyera de todo.

—Tenemos que esperar la autopsia de Petrovick. Pero lo que no podemos obviar es que tu arma reglamentaria fue usada. Había pólvora en tus manos. — Le dijo el compañero que saco de nuevo las esposas. Se las puso.

En otro lado de la ciudad Marcelo y Suerte caminaban camino de la casa de esta última.

—No te tenía que haber molestado en acompañarme me defiendo yo sola.

—Me imagino, pero me apetecía acompañarte. Siempre estamos tan pendientes de David y Eli. Que siempre nos olvidamos de hablar nosotros.

—¿De qué? —la atrevida Su por una vez en su vida se sintió cortada. No sabía que decir.

—Pues no sé nada de tu nueva vida. —ella le miro se sentía tímida era la primera vez que le pasaba que se sentía tan tímida.

—Pues sigo ahí bajando palets. Subiéndolos la verdad. Lo más interesante que me ha pasado es que he venido a verte.

—Yo también me alegro mucho de volver a verte de nuevo. —se quedó callado en un silencio algo incómodo

—Bueno ya hemos llegado. —Dijo ella ahora. —Te apetece subir. —le dijo mirándole deseaba tanto que le dijera que sí.

—Pues es que a mí sí que me ha cambiado la vida he conocido alguien. — ella le miro ahora no podía creérselo. Una sensación ahora mismo de desazón se apodero de su alma. —Gemma no se si la vistes una de las bailarinas. — estaba mintiendo no sabía por qué, pero seguía teniendo miedo de sentir por su amiga.

—Bueno es mejor que suba estaremos pendiente de lo de Daniel. —Se acercó y le dio un beso suave en la mejilla. Ella subió y él se marchó.

Daniel estaba en su celda esperando los resultados deseaba tanto volver a ver a su familia estaba tan desesperado. Lleva toda la noche recordando escenas sin sentido que recordaba, pero no sabía muy bien en que orden había pasado tenía un lío en su cabeza que cada vez estaba más hecho un lío. Vio venir a Manuel.

—Estas libre Galán la autopsia ha determinado que murió envenenado los disparos son post mortem. —él le miro con un alivio en el pecho.

—Te dije que era inocente. Yo sé perfectamente quien ha matado a Petrovick la zorra esa Edith San Andrés. La habréis detenido es ella la culpable. Su amigo miro ahora para otro lado. —Que me estas contando. —Dijo ahora.

—Daniel hay una grabación que quizás tenías que ver. —él le miro ahora.

—Que grabación te refieres. —Le dijo mirándole.

—Acompáñame. —El señor le acompaño a la sala de pruebas en dónde cogió un USB. —Estaba aquí tu mujer hemos obviado estas pruebas. Ya sabes que lo mío no es hacer sangre. Fueron al ordenador de su compañero y lo coloco en un programa de video. —Es mejor que veas esto.

Se quedo patidifuso. Las imágenes le dejaban en un mal lugar.

—Paralo por favor. —él otro fue a pararlo, pero lo dejo.

—Tienes que ver el final. —le dijo mirándole. Se escucharon unos disparos. Él bajo el ordenador ahora.

—Ahora entiendo por qué estoy aquí. Pero yo no lo recuerdo nada de lo que paso. Yo no recuerdo haberme acostado con la señorita San Andrés. Ni haber disparado a Petrovick. Se ve claramente que es ella quien me lleva a la habitación. Te juro que es mi ser el que sale en esas escenas, pero yo no tenía ahí mi cabeza. Era una persona sin conciencia la que se ve en esas imágenes.

—Haber Daniel se ha demostrado que tu no mataste a Petrovick porque ya estaba muerto los disparos son post—mortem. El problema va estar en que estas imágenes se van emitir en el juicio. Tendrás que explicar a tu mujer lo que hay se ve. —él bajo la cabeza ahora.

—Gracias amigo por enseñármelas. ¿Dónde está Edith? —su amigo y compañero le miro.

—Ha desaparecido. —Le sonrió ahora. —Con ella todos. La casa solamente estabas tú y Petrovick.

—Ya esa desgraciada me hecho esa droga he hizo todo lo que quiso conmigo. Entre esas cosas matar a Petrovick, echarme a mí el muerto. —le dijo.

—Hay que encontrarla ya. —le dijo a su compañero.

—Déjame el móvil para que llame a mi mujer. Por favor. —él otro le dio el móvil. Marcó los números del móvil de su mujer.

Elizabeth no podía soportar ya su vida deseaba escapar de todo. Quizás ahora Daniel era preso podría librarla de su propia cárcel. Caminaba por su habitación tenía que hacer algo con su vida volver a bailar. Marcharse con su pequeño de aquella casa. En ese momento sonó el teléfono. Número desconocido.

—Eli soy yo ya estoy libre fue todo un error. Pero no puedo volver ahora mismo tenemos que encontrar al asesino y así limpiar mi nombre. —Ella se quedó callada ahora. —Te quiero y mi peque también. —pero no recibió respuesta. Colgó y se quedó pensativo. —Manuel ahí que ponerse en ello. Mira tú todos los aeropuertos y yo mirare los trenes. Tenemos que encontrar a esa mujer. —se quedó de repente pensativo. —Vanesa esa fue la que me trajo un café es la criada y adora a su señora. Yo diría que está enamorada de ella haría cualquier cosa por ella.

—Pongámonos manos a la obra. —dijo su compañero.

David llegó al parque de bomberos y le abrazaron todos los compañeros.

—Cuanto tiempo compañeros. —dijo abrazándose a todos.

—Tío eres un héroe los sabes. No te han dicho que te dieron una medalla. —él sonrió ahora. —Yo pensaba que no te volveríamos a ver. Que te quedarías para siempre en la cama.

—Antonio ya sabes que soy un luchador. Bueno cuando vuelvo, ya he pedido el alta. —miro a su superior.

—Vienes de estar más muerto que vivo y quieres volver. —Dijo sonriéndose su superior. —Siempre te dije que eras un loco. Pero el lunes te viene bien necesitamos gente como tú. Aquí. —él sonrió. Le dio la mano.

Elizabeth había decidido que debía seguir con lo que ella había sido siempre su sueño. Dejo a David con su abuela. Se presento a un casting de bailarina. Aunque no fuera la principal seria lo que ella más amaba después de sus Davids.

Eran muy buenas todas las que había allí. Se quito la ropa se quedó vestida con un majot negro y un jersey de cuello alto blanco. Hizo varios gran plié para calentar tenía el número 18818 estaba nerviosa como el primer día. En su mente no pudo remediar que le viniera a la mente aquel día. En su mente recordó cuando David estaba sentando en la mesa del jurado.

{Les dieron a las dos, unos sobres con diferentes coreografías ella lo abrió Open you heart—abre tu corazón, ella sonrió, calentó un poco entro de nuevo a la sala todos la miraron a ella, se acercó dónde estaba precisamente aquel grosero descarado ella le miro.

—Me podrías dar la silla. —él la miro levantándose de ella y dándosela a ella, que la posiciono en medio de la sala, sentándose a horcajadas a la silla, con una pierna a cada lado respaldo puso las dos manos encima, y la cabeza encima de la silla mientras sentía como se movía su corazón.

Todos la miraban expectantes sobre todo él, que permanecía de pie mirando la escena, empezaron los primeros acordes llenando la sala de musicalidad, cuando sonó la primera estrofa ella se volvió, y se empezó a tocar, subiendo desde la cintura hasta el seno hasta que llego con sus manos a su sien.

En el video ella se quitaba una peluca y ella hacia como se acariciaba sus rizos suavemente, se echó para atrás dejando la cabeza caer suavemente

mientras sus piernas hacían un silueta sensual, y seductora, levantándose y moviendo la cabeza de un lado a otro, ahora se fue cayendo muy suavemente de la silla, mientras movía la cintura de arriba abajo con su cuerpo tan, sensual y provocador que todos los hombres de la sala incluido el grosero, imbécil, tenía que aflojarse tanto ellos la corbata a los que las tuvieran.

Él se metió la mano disimuladamente en el pantalón, por que aquellos movimientos de ella le habían excitado de una manera que nunca le había pasado, solamente por ver un baile, pero ella era tan sexual sin saberlo. Ella siguió con sus movimientos con una sensualidad y descarado bailando se puso de nuevo a horcajadas en la silla, mirándolos a todos desafiante, sabiendo lo que en ellos producían su baile.

Ahora se levantó de la silla empezó a bailar llenando la sala con su baile seductor con su belleza arrebatadora, moviendo sus caderas de un lado a otro sin parar de mirarlos, se acercó de nuevo a la silla la puso delante de ellos mientras se abría de piernas en la silla, ponía cara de viciosa, luego se volvió a sentar tumbándose recta, en su juguete de seducción una silla, plástico duro, lo mismo que estaban todos mirándola a ella.

Ella se levantó sabiendo que también los llevaba a ellos mientras arrastraba la silla, como si fueran atados por una cuerda y tirara de un perro así se sentía ella tirando de todos ellos. La ama de sus esclavos sumisos ante su seducción.

Soltó la silla y volvió a bailar de nuevo, cuando bailaba se sentía tan libre tan fuera de este mundo era lo que más amaba en el mundo, termino en el suelo y empezó otra vez a tocarse suavemente por su cuerpo empezando por una pierna siguiendo su recorrido por su estómago, su pecho, hasta que se mordió un dedo, subió la cabeza y se contrajo, hizo como si todo fuera un gemido.

Las miradas de todos eran tan abrasadoras, sintió que estaba en medio de una orgia y ella era la que todos deseaban tocar y acariciar, poseer, y la música termino. Y todos aplaudieron su actuación, ella hizo un gesto de reverencia, y se acerco a darle la silla a él.

—Gracias por la silla. —le guiño un ojo a él que estaba deseando sentarse, se acarició el pelo, habría alguno que no la hubiera imaginado desnuda pensó él, mientras se recomponía en la silla, tenía talento, aunque lo sabía, también era cierto que él no entendía nada de eso que tenía que

haber ido Su, maldita sea que lio le había metido esa mujer, y además tenía el teléfono de la otra morena, que le compensaría, una voz le saco de su nube.

—Elizabeth, ha estado genial. —ella le miraba y escuchaba atentamente era un hombre de mediana edad. —lo único que he leído. —levanto un papel ahora. —no tienes estudios de baile. —ella bajo la mirada. —Es lo único que no tienes a favor, pero ha sido una gran actuación. —Miro para la puerta había una chica. —haz pasar a la otra candidata. —la otra chica entro en la sala y se puso al lado de ella, las dos eran rivales y se miraron ahora, era la hora de la verdad, el hombre que había hablado volvió hablar de nuevo. —ahora cada miembro del jurado dirá quien le ha gustado más, la que tenga más votos, se quedara con nosotros suerte chicas. —respiro un momento, hablo de nuevo. —por sus movimientos elegantes, pausados, por su manera de quedarse con la canción, mi voto es para Elizabeth. —ella sonrió y le dijo con los labios las gracias, ahora hablo una señora de mediana edad.

—Por la dificultad de la coreografía Celebration, yo me quedo Eva. —ahora sonrió la otra, ella pensó uno a uno. Ahora un chico de color los miraba era joven, tenía pinta de coreógrafo o bailarín.

—A mí me has puesto un montón preciosa, Elizabeth. —ella le miro y volvió a darle las gracias de nuevo, con sus labios sin decir nada. —ahora otra mujer le toco hablar esta era más joven tenía pinta de bailarina o algo relacionado con el baile más visto por dentro que por fuera.

—Las dos han estado bien Elizabeth sensual, atrevida. —luego miro a la otra. —Eva ha sido muy técnica, ha tenido unos momentos muy buenos y también es verdad que es una coreografía muy difícil con movimientos bastantes más complicados, me quedo con Eva. —dos a dos le quedaban los dos únicos miembros del jurado que todavía no habían hablado. Una mujer no muy mayor bastante guapa con rasgos serios, pero estaba reflexiva ahora mismo. Mientras pensaba que decir sonó el móvil del simpático como ahora le llamaba ella, pidió disculpas miro la pantalla, había recibido algo que le saco una sonrisa, las volvió a mirar otra vez.

—Eva me ha gustado mucho se ha notado tus clases en la prestigiosa academia de Rosa Echeverri, eso para mí ha sido algo que la ha hecho superar con creces a su rival. —ella estaba ahora mismo al borde del llanto su sueño estaba a punto de acabarse si elegía a la otra. —sin embargo,

Elizabeth ha dado un toque de sensualidad, y como dice la canción abierto su corazón para nosotros. —suspiro la señora ahora. —No puedo elegir, me quedo con las dos. —se volvió para el señor que estaba el primero en la mesa. —Peter, no podemos quedarnos con las dos. —él le hizo que no con la cara. —No sé cuál de las dos elegir, me gustan la dos me quedo con las dos.

Ella se quedó perpleja mirando a ese tipo que la había empujado, ella había llamado imbécil y para colmo tenía en su móvil el teléfono de la cuarenta y siete, si elegía a Eva que le andaba echando ojitos ahora mismo tenía esta noche un polvo asegurado, que podía ella darle a cambio, si podía de nuevo llamarle imbécil.

—Vaya que responsabilidad. —dijo el que casi trago la saliva muy fuerte, vaya lio. —pues a mí la sesenta y nueve. —ella le miro, Elizabeth me llamo pensó. —creo que ha hecho honor a su número, calentado el ambiente. —se escucharon unas risas ahora, mientras ella le miraba perdonándole la vida. —Eva ha sido un cisne. —le dijo sonriendo a la otra. —Y... —la miro a ella. —A mi ella me ha parecido un patito feo...

—Entonces. —le dijo el presidente de la mesa. —A quien eliges.

—Sin dudarle a Eva.}

Una sonrisa se dibujó en su cara. Dijeron su número y entro allí había sentado gente que conocía. Coreógrafo de su primera audición que la dijo muchísimas cosas buenas.

—Hola ¿Cómo te llamas? Di tu número—le dijo un señor. Muy serio, con una espesa blanca barba.

—Elizabeth Ferrer. Número 18818. —Se frotó los manos mientras intentaba que los nervios no se notaran.

—Te vamos a poner el “Lago de los cisnes” Queremos ver tu interpretación. —Ella se quedó quieta junto sus brazos por encima de su cabeza y empezó a girar sin parar mientras los acordes de la suave canción la envolvían en su llanto es su son. Cuando la canción subió bailo entonando movimientos más fuertes con otros suaves mientras seducía con su baile seductor toda la sala. Ella era un acorde y sonaba a través de sus notas. Ahora la canción subía y subía mientras giraba tocaba las puntas de sus dedos y de sus manos. Ella ahora ya no era un patito feo sino un cisne bello. Así fue como el amor convirtió alguien feo en bello.

Su hijo hizo que cada día sus días fueran bellos y que amara la vida. Sólo necesitaba su libertad. Pero era esclava de una promesa. Ahora miro su anillo

que la encadenaba a una vida que no deseaba. Quería ser libre de nuevo. Giró de nuevo sobre si misma girando a la vez sus brazos y su pierna izquierda. Haciendo un ángulo. Mientras la música la trasportaba. Siempre tenías que cumplir tus sueños y este era el mío. Así que a volar. Se abrazo a si misma mientras la música subía y subía. Giro y giro y fue como si su vida girara con ella.

Se escucharon murmullos, era muy buena decía uno, era muy buena decía el otro. Me gusta mucho.

Ella seguía girando haciendo plié, otro era maravillosa verla tenía talento innato. Termino con un giro; una pierna levantada y cogida con sus dos manos. Así terminaba la canción. Se agacho abajo mientras se escuchaba los aplausos de los allí presentes. Que estaba de pie aplaudiendo.

—Eres un cisne Elizabeth. —le dijo el coreógrafo que un día escucho las palabras que David le dedico. Tan amablemente. —ella le miro y sonrió.

—Daniel he encontrado algo. —le dijo su compañero mirándole. Le enseñó unos papeles. Venía un barco que salía para Sudamérica. Talayan. En el puerto de Palos, Huelva. —He descubierto que hay dos pasajeras dentro. Que no quieren ser descubiertas. Si te preguntas como sé esta información. Pues alguien que me debía un gran favor.

—No perdamos más tiempo. —le dijo él cogiendo la chaqueta. Informemos al capitán.

En el puerto dos mujeres escondidas en la bodega de carga daban vueltas de un lado a otro. Dos conocidas.

—Vanesa está segura que no nos cogerán. —le decía su señora a ella.

—No te preocupes aquí no nos encontrara nadie. —le dijo sonriendo.

—Ni siquiera ese policía guapo. —ella le hizo con la cara que no.

—Voy a ir hablar con el capitán. Vuelvo enseguida. —mientras Edith caminaba nerviosa por la bodega. Decidió salir, pero no antes coger su arma. Llevaba una y otra su compinche. Camino, decidida para la proa. Cuando vio claramente como Vanesa se tiraba al agua por el otro lado de barco. Mientras un policía le daba el alto. Corrió justo para el lado contrario, vio la pasarela y corrió sin aliento hacia allí.

—Alto. —le dijo un enfurecido Daniel. —No tienes escapatoria Edith. —ella le miro ahora.

—Te estas equivocando. —le dijo mirándole. —No he hecho nada. —le dijo sacando el arma apuntándole.

—Si no has hecho nada baja el arma. —le dijo mientras le apuntaba con su arma.

—No volveré a estar presa nunca más. —le dijo mientras las lágrimas de los ojos. —Estado cautiva muchos años. —él la miro ahora. Estaba muy cerca de la pasarela.

—Mataste a Petrovick y me cargaste con el muerto. —ella hizo con la cara que no.

—Entrégate hablaremos con más calma. —Ella le hizo con la cara que no.

—¿Por qué? Me cargaste con la muerte de Petrovick. —ella seguía negándole.

—Me asuste con todo lo que paso. Pero yo no hice nada. Petrovick me tenía cautiva era su esclava sexual. Me utilizaba para toda clase de negocios me compartía con otros hombres a cambio de cualquier cosa. —las lágrimas caían por sus mejillas. —Pero yo no lo mate. Yo a ti no te hice nada.

—Baja el arma. —ella le hizo con la cara.

—Tendrás que matarme. —le dijo. Ella miro para la pasarela y se tiro rodando por ella para abajo. Daniel salió corriendo para alcanzarla, pero estaba bastante lejos. Se escucho un disparo. Daniel se miró le había alcanzado. Cayó al suelo. Su compañero se acercó corriendo. Cogió el móvil.

—Policía herido. —le miro a él. Salió corriendo por la pasarela para alcanzar a Edith.

Elizabeth estaba que no cabía en sí misma. La habían cogido para el musical que había soñado toda su vida. Pero ahora tenía un pequeño problema en forma de bebe. Como haría para compaginar su sueño. Con su hijo. La gira consistía en tres meses lejos de su familia. Llego a casa y la madre de David y Daniel.

Acunaba al pequeño, sabía que ella se encargaría de él que estaría en las mejores manos. Pero también tenía que resolver su situación con Daniel. El teléfono sonó en la casa. Su madre lo cogió y le cambio la cara. Colgó y miro a Elizabeth.

—Daniel está en el hospital. Le han herido en acto de servicio.

Capítulo 13 La resolución

Elizabeth llegó al hospital acompañada de su suegro les informaron que estaban operando a Daniel. Los dos caminaron hacia la sala de espera. Entro también en ese momento David a la sala se acercó a ellos con cara de preocupación.

—Sabéis algo. —los dos afirmaron que no.

—¿Cómo ha sido? —todos se volvieron en ese momento. Vieron venir a su compañero. — ¿Qué ha pasado Manuel? —le atiborro preguntas David.

—Estábamos persiguiendo unas sospechosas que intentaban huir en barco, hirieron a Daniel. —les dijo mirándolos. Esperaron durante dos horas o más. Su madre no paraba de llamar se había quedado cuidando al pequeño David. Vieron salir al médico de la sala de operaciones, empezó a quitarse el gorro.

—Familiares de Daniel Galán. —Se acercaron al doctor todos. —Ha salido todo bien hemos sacado la bala del tórax y todo ha salido favorablemente. Esta en reanimación a la espera de que despierte.

—Tendrá secuelas o algo. —pregunto su padre.

—No ha tocado ningún órgano vital. Pueden estar tranquilos. —los miro ahora. —Podrán entrar en un rato en la sala de reanimación. —Su padre se alejó y llamo a su madre. Elizabeth se cogió la cabeza con sus dos brazos. Se alejo ahora de todos se sentó en una silla y lloraba ahora. David se acercó ahora a ella.

—Todo ha salido bien no te preocupes. —ella le miro y le dijo lo que pensaba.

—Esto es culpa mía. —El la miro. —Nunca he querido a Daniel. Es toda una mentira, no puedo seguir con esto. —él la cogió la mano y la miro a los ojos.

—Cuando Daniel este mejor tienes que decirle la verdad que me amas a mí. —le dijo ella bajo la cara ahora.

—Pero le hice una promesa David. —él bajo ahora la cara.

—Vas a seguir con esta mentira. —le dijo mirándola. —A veces trato de comprenderte, pero por más que intento no puedo entenderlo. —ahora él se alejó. —Decide ya o él o yo.

—Me estás dando un ultimátum. —ella se acercó a dónde él estaba.

—Tómalo como quieras, pero si lo es. —le dijo ahora.

Daniel abrió los ojos lentamente y sintió como le cogían su mano sus ojos se cruzaron con los de Eli que le miraba.

—Vaya por fin despiertas. —le dejó caer ahora una triste sonrisa. —Ahora solo falta que te pongas bien. —él le apretó ahora la mano como si estuviera cogiendo un salvavidas. Ella soltó la mano ahora.

—Pasa algo. —ella ahora se alejó un poco. Se levanto y miro por la ventana. No sabía si era el mejor momento, pero tenía que decirlo.

—Me han cogido para un casting. —le dijo mirándole. —Es una gira del cascanueces por todo el mundo.

—David que va a pasar con él. —le dijo con un tono que a ella no le gustó nada. —La verdad no creo que sea buena idea.

—Pues vete haciendo a la idea porque no voy a cambiar los planes. Tu madre va a cuidar a David. Y su padre. —él la miro.

—Por supuesto sino queda más remedio le cuidare. —ella le hizo que no con la cara.

—Su verdadero padre. —él la miro ahora. Bajando la vista triste sabía que esa verdad les separaría para siempre. Por mucho que quería resistirse.

—Le has dicho a David la verdad. —Ella afirmo con la cara ahora.

—Ya no puedo seguir con esta falsa vete haciendo a la idea. Todavía no le he dicho a David que ni siquiera estábamos casados. Que justo cuando estábamos en el altar sonó el bendito teléfono de tu madre. Que nos decía que él había despertado. Que anulamos la boda. Pero no voy a tardar mucho en decírselo. —ella dijo firme mirándole. —Libérame de esta promesa que te hice te lo suplico. —le dijo ahora con lágrimas en los ojos.

—Ahora es cuando más te necesito a mi lado. En estos momentos estoy muy perdido. —ella bajo la mirada ahora.

—Me voy a marchar no aguantes más esta agonía. —le dijo ella ahora alejándose de la cama, acercándose a la puerta. —Piénsalo hablamos cuando estés mejor. Salgo para que entre tu padre.

Una semana más tarde Eli recogía su ropa del armario no había tenido contacto con David que había empezado a trabajar y llevaba una semana en el cuartel de bomberos para recuperar un poco el ritmo de los demás. La madre de sus dos amores tenía a David en brazos.

—Hoy vuelve Daniel de alta del hospital. Me gustaría mucho que hoy

hablarais antes de irte.

—Yo ya lo abre todo con Daniel, pero si él no quiere entender es su problema, ya sabe lo que siento no puedo seguir con esta falsa. No hay nada que nos una en esta mentira.

—Lo sé. —le dijo su madre ahora bajando la mirada. —Pero ahora mismo está muy hundido se le han escapado unos criminales peligrosos y te va a perder a ti va a ser un palo muy gordo para él.

—Yo lo siento mucho pero no puedo seguir con esta mentira. Ahora mismo necesito un tiempo para mi sola. Ni con David, Ni con Daniel. Necesito ser yo misma.

—Te entiendo bastante bien. Me gustaría que al menos esperaras que llegará para que te despidieras de él.

—No sé si eso es lo mejor la verdad. —Cerro la maleta. Se volvió a ella.

—Piénsalo. —le dijo marchándose ahora.

En el hospital Daniel se vestía con ropa de calle mientras su padre iba a recoger el alta. El teléfono de su habitación empezó a sonar. Se acerco y lo cogió.

—Diga. —no contestaban.

—Daniel. —esa voz era muy familiar para él.

—Edith. —A él se le corto la voz ahora escuchando a esa mujer que le había disparado y le había mandado al hospital.

—Como te atreves...—pero no termino la frase. Ella interrumpió la conversación.

—Yo no te dispare, ni mate a Petrovick. —él cogió el móvil y mando un mensaje corriendo a su compañero para que localizara la llamada. —Fue Vanesa.

—Y porque tengo que creerte si me disparasteis. —ella se cayó ahora.

—Vanesa fue la que te dio el somnífero y mato a Petrovick.

—Ya mandada por ti. —ella cayo de nuevo.

—No te miento, no puedo casi hablar me tiene retenida. —El recibió un mensaje de su compañero que la retuviera en el teléfono.

—Si fuera verdad lo que dices que pruebas puedes darme. —dijo él.

—Cuando tus disparates a Petrovick él ya estaba muerto, verdad. —él ahora la interrumpió.

—Eso sólo sabe el asesino solamente. —Ella ahora cayo mientras pensaba como probar que era inocente. —Vanesa estaba con Petrovick lo planeo todo

para matarme a mí. Pero Petrovick fue el que bebió de mi copa. Ahora me tiene retenida. —De repente colgó.

—Edith, Edith. —pero no respondía se escuchaba el pitido del teléfono. Llamo con su teléfono a su compañero. —Has localizado la llamada. —le dijo ahora.

—Miami. —le dijo su compañero. — ¿Qué te ha dicho esa zorra?

—Que ella no fue. —su amigo se quedó callado.

David subía las escaleras de la torre de bomberos a mucha velocidad. Mientras recordaba sus ojos azules. Tantas cosas que habían vivido juntos y que lejos estaba ahora el uno del otro. Por una promesa estúpida. Pero ya estaba cansado de esperar. Le había dado el ultimátum al patito y tenía que decidir de una vez. Esta vez no valían sus excusas. Pero era tan cobarde que nuevamente iba a huir.

—David. —le llamo un compañero ahora.

—Mañana hacemos una barbacoa en casa de Antonio. Ya sabes a que me refiero. Tú sabes la de amiguitas guais que tiene Antonio. —le guiño el ojo a su amigo. Que el sudor le caía por su espectacular cuerpo mojado de sudor. Ya que no llevaba la camisa puesta.

—Bueno quizás sea hora de pasar página. No crees amigo. —dijo con una sonrisa `picará.

Elizabeth bajo las dos maletas de su habitación a la puerta de la casa. Miro a su suegra y cogió a su bebe al que abrazo fuertemente.

—Me tienes que prometer que me lo llevaras en una semana para que estemos juntos y todos los días me harás una videollamada. No sé si esto será lo correcto. Solo serán dos semanas y luego el mes que viene otras dos semanas sólo estaremos lejos el uno del otro. Lo abrazo fuerte y se le cayeron las lágrimas.

—No te preocupes que me han prometido David, Suerte. Que me ayudarían con él. —ella sonrió ahora dando un poco de alivio. —Además ha pedido David la semana que viene para ponerse al día con su hijo. —ella sonrió de nuevo ahora.

—Creo que está bien que pasen ahora todo el tiempo juntos. Todo el que puedan para que se conozcan y que David recupere todo el tiempo que la vida le robo.

—En eso estamos de acuerdo. —Un coche se paró justo ahora mismo en la puerta. Venían en el coche Daniel y su padre. El primero bajo del coche y se plantó enfrente de su amor no correspondido.

—Papa, Mama nos podéis dejar un momento. —Esta última cogió en brazos al pequeño David. No sin que antes su madre se lo comiera a besos.

—Te amo mi vida. Eres lo mejor que me ha pasado no vemos pronto. — beso a su bebe. Se lo dio a su suegra que la abrazo también.

—Mucha suerte. —le dijo mientras entraban.

—No hay nada que pueda decirte para que cambies de opinión. —ella le miro negó con la cara.

—Está decidido todo, lo único es que te hice una promesa y tengo que romperla y esto me hace sentir bastante mal. —él la miro y bajo la cabeza.

—Te libero. —ella le miro ahora. —No me debes nada. Me has hecho muy feliz durante todo este tiempo. Pero no puedo negar la verdad y es que no me amas. —Te libero de seguir con esta mentira. De estar conmigo la verdad que no te merezco y nunca te he merecido. Eres demasiado especial. Espero de verdad que se cumplan todos tus sueños y que nunca olvides que aquí tienes un amigo. —ella le abrazo. Y le dio un beso en las mejillas.

—Adiós Daniel. —Se marchó. Dejando a un Daniel. Sólo.

David se había arreglado para ir aquella barbacoa estaba harto de esperar que ese Patito tomará una decisión definitiva sobre su relación. Pero irse sin despedirse de él con un breve mensaje de WhatsApp.

“Necesito estar sola para pensar. Ahora es muy importante centrarme en mi profesión. Cuando vuelva hablamos”

Este mensaje le había molestado enormemente a David que menos que una noche de pasión hasta la vuelta. Un misero mensaje de WhatsApp. Estaba ya harto de esperar a que el patito se decidiera. Necesitaba salir olvidarse un poco de ella. Su amigo Antonio hacia unas fiestas que eran unas auténticas bacanales. Alcohol, mujeres muy guapas que iban encantadas de conocer bomberos sexys. Llego a la barbacoa su amigo Antonio estaba al lado de la barbacoa y justo al lado una chica que él no conocía. Seguramente una de sus nuevas novias o ligue.

—Hola Galán. —le dijo su amigo. —Te presento a mi amiga Ana. —él la miro tenía unos impresionantes ojos azules. Que le recordó mucho a su patito.

—Encantado. —ella le miro era el hombre más guapo y sexy que había visto en su vida. Le hecho una sonrisa.

—Este hombre ha estado un montón de tiempo en coma. —ella le miro e hizo un movimiento con sus ojos dónde se podían ver unas pestañas enormes que le recordó a un avestruz que había visto en el zoo. Un día que había ido.

—Si has estado tanto tiempo dormido. Qué pena. —Le dijo ahora guiñándole el ojo. —tendrás que recuperar el tiempo perdido.

—No sé si recuperare el tiempo. Solamente sé que no voy a dejar que se vaya lejos de mí. Todo lo que he deseado tener. Amigo me marchó nos vemos. —Salió corriendo.

Ella se colocaba el moño frente al espejo. Se pintaba la raya de los ojos. Y se atusaba el tutu. Se levanto e hizo un giro sobre sí misma. Mientras se miraba al espejo que era enorme. Afuera la esperaban. Ella era la primera bailarina. Hoy era el final de una semana cargada de éxitos. Estaban en el sitio más hermoso que había visto. Taj mahal es un monumento funerario construido entre 1631 y 1654 en la ciudad de Agra, a orillas del río Yamuna, un emperador musulmán erigió en honor de su esposa favorita, Arjumand Banu Begum más conocida como Mumtaz Mahal que murió en el parto de su decimocuarta hija. Prueba de su amor. Alguien la saco de su ensañación.

—Señorita Ferrer 2 Minutos. —ella le hizo que si con la cara. Se levanto y calentó por última vez. Salió para afuera de la carpa. Estaba justo al lado del mausoleo de la esposa favorita del emperador. Pero era hermoso era una prueba de amor. Allí al lado aún era mucho más hermoso. Empezó con una posición de Adagio mientras la canción la envolvía. Seguía con otro movimiento mientras toda su vida pasaba por su cabeza. Su primer encuentro con el irreverente David. Su primera vez. Su primer beso. Su primer te quiero. Aquel día que lo había perdido todo. Recordó cuando el llamado de Ángel sonó y es que había vuelto a la vida. Como ella había vuelto aquel día a respirar. Lo amaba por encima de todo. Cada día que había pasado juntos. Volvió a recordar sus dulces besos. Sus dulces caricias. El susurrar de su voz. Hizo otro paso de ballet Assemblé en el que una pierna se desliza más arriba de la otra. Mientras se eleva en el aire. Recordó el día que le salvo en su pueblo de una paliza. El día que bailaron juntos aquel tango. Lo que haría por volver a bailarlo.

Entraba el cuerpo de baile ahora que la acompañaba. Mientras hacía giros sobre si mismos justo al lado del río Yamuna. Giraban y giraban mientras la gente miraba sin resuello enamorados de su primera bailarina. Para ahora terminar. Tour en L'air Giro en el aire. Hace una vuelta completa para terminar con los pies invertidos. Volvieron los recuerdos en el Retiro. Su pequeño David tan hermoso ahora que estaba lejos era cuando se daba cuenta de lo mucho que le echaba de menos. Terminó. Toda la gente que allí estaba empezó aplaudir mientras las luces del Taj mahal se encendían. Ella saludaba a un lado y otro la gente estaba de pie aplaudiendo sin parar. Se acerco para meterse en la carpa, pero una voz la paró en seco.

—Señorita Ferrer. —se volvió allí estaba David. —No se olvidó esto en Madrid. —ella lo miro era el llamador de ángel.

—Me olvide de muchas cosas que necesito. —él la miro ahora.

—Si uno no está dispuesto a morir de amor, entonces no es amor. —le dijo mirándola a sus ojos azules, color turquesa. —Te quiero Patito y me has demostrado que eres un verdadero cisne. Cuando te miro me doy cuenta de lo mucho que te quiero. —ella sonrió. —Te quería preguntar. —se agacho ahora. Saco una pequeña cajita. Ella se atuso el tutú.

—Está usted intentando sobornarme señor del jurado. —ella sonrió.

—¿Quiere usted casarse conmigo? Por mil años más. —ella le miro.

—Me pilla usted, ahora mismo vestida de bailarina. Pero claro que sí. — Se abrazaron y se besaron como si se acabara el mundo. Alguien se acercó desde atrás. Era su amiga suerte.

—Crees que me iba a perder esto. —ella la abrazo. Detrás venia Marcelo. Que la cogió por la cintura. —Que sepas que estamos juntos.

—Me alegro mucho. —Le dijo abrazando a los dos. Se unieron los cuatro.

En la puerta de la iglesia una Elizabeth radiante estaba de espalda vestida de novia y tiro el ramo. Suerte empezó a pegar saltos lo había cogido. Y Miró a Marcelo le guiño el ojo. Ahora los novios se miraron y se besaron, ante la atenta mirada de sus invitados entre ellos su pequeño David que también fue bautizado.

Pero se quedaron mirándose embobados y se oyó de nuevo tintineo el llamador de Ángel.

Fin

Epilogo

Edith abrazaba fuertemente a su hermana María por fin podían ser ellas de nuevo empezaron a cantar la canción que cantaban juntas cuando eran pequeñas. Por fin libre podían ser de nuevo ellas. Edith y María. Pero no sería nunca más la criada. María había buscado durante años a su hermana hasta que la encontró. Esclava de aquel monstruo. Decidió liberarla de todo. Cuando vio a Daniel vio la oportunidad de liberarla de todo. Ella había envenenado a Petrovick y había drogado a Daniel. Pero Edith la había ayudado. Seducir al policía arrogante. También su hermana era la que le había disparado. Pero habían quedado en echarle toda la culpa a Vanesa y luego hacerla desaparecer. Cuando Daniel la conoció ella llevaba una peluca y unas lentillas para disimular los ojos que eran como los de su hermana. Ahora parecía otra y estaban dispuestas a vivir otra vida en Miami. O quizás no. Pero eso es otra historia.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Lui Jim nació en Madrid ha trabajado en muy distintos trabajos desde dependienta, Auxiliar Administrativa, hasta pintora, pero su pasión siempre fue escribir, cuando su madre le regalo el primer ordenador escribió su primera novela que mando a un concurso escritura no con mucha suerte era de misterio porque ella siempre quiso ser la Agatha Christie Española.

Cuando había olvidado cuál era su sueño una frase que dijo su actor favorito se dio cuenta que había olvidado que era lo que verdaderamente le hacía feliz, volvió a escribir empezó a publicar en un foro “amor en serie” luego siguió “delirios de amor” “la última noche de la Aurora” su novela que más éxito ha tenido la saga géminis “patito feo” su primera novela erótica.

Web:

<http://jimenezferron.wix.com/luijim>

Facebook:

<https://www.facebook.com/Escritoraluijim>

Twitter:

<https://twitter.com/estoesselparaiso>

Blog:

<http://luijim.blogspot.com.es/>

Autora en Amazon:

http://www.amazon.es/s?_encoding=UTF8&field-author=Lui%20Jim&search-alias=digital-text

Novela Romántica—Erótica

Patito feo Primera parte

Érase una vez un patito feo al que nadie quería, fue tanta su frustración, que se encerró en sí mismo, un día quisieron poseer su cuerpo, pero lo que hizo es hacer que no soportara que lo tocaran. Y eso que ahora es un bello cisne.

Elizabeth decide cumplir por fin su sueño, se apunta para el casting de un musical, solamente queda ella a todos deja fascinados por su baile armonioso, por su belleza, y erotismo.

Menos David que por favor a una amiga es parte del jurado del musical, pero mientras todos ven un cisne, él ve aquel patito feo y asustado, que ella esconde cuando baila.

Puede la pasión cambiar un corazón, David no puede resistirse al deseo que siente por ella, pero ella se resistirá a él, luchara por no sucumbir a la pasión, seducción, erotismo, misterio, amor y sexo.

Pero ambos ocultan secretos, el final te sorprenderá...

Primera parte de la trilogía Géminis.

Novela Romántica—Erótica si te gustaron novelas como "Cincuenta sombras de Grey" o "El infierno de Gabriel"

esta novela te gustará. Salvando las distancias de estos dos autores.

Mis otras novelas

Novela romántica—erótica—aventuras—acción.

Encadenados a Entenderse:

Sinopsis:

Hugo vive recluido en la cárcel por una falta que cometió, un día se presenta la oportunidad de escapar de ese infierno, pero una bala cambia su destino...

Nora es enfermera de un hospital, pero un desconocido cambiara su vida, tendrán que estar encadenados a entenderse...

[Novela Encadenados Entenderse Amazon.es](#)

Romántica—Acción

Novela Delirios de Amor

Sinopsis:

Olivia vive una vida de sacrificio, recluida en un convento, para olvidar su anterior vida, llena de amor, traiciones, venganzas, muerte, muchas mentiras, y aunque ahora quiere vivir sirviendo a dios, su pasado vuelve atormentarla de nuevo, se puede sacar el amor de un corazón, dejando caer cada una de las gotas de su sangre...

Ángel vive atormentado por que lo que le hizo a su único verdadero amor,

Porque tuvo que dejarse llevar por los demás, porque tuvo que participar en aquel

Plan, pero todo se paga y él está pagando un precio muy

alto. Su pasado vuelve tendrá que enfrentarse a lo que
siente...

[Novela Delirios de amor Amazon.es](#)

[book trailer](#)

Novela romántica y aventuras

La última noche de la Aurora

Sara Nova es una de los mejores cirujanos de su generación, es valiente, atrevida, deja su confortable vida, para viajar África, Lo primero que le sucede al llegar allí sufre un accidente, intenta salvar las vidas de todos alrededor.

Intentará luchar contra las normas que la rodean, hacerse un hueco en un sitio hostil, se verá implicada en una trama de política y corrupción.

Miguel es un fotógrafo intrépido, que busca la foto que le hará rico y famoso, seductor, encantador, bastante atractivo, con un carácter algo difícil.

Una historia llena de aventuras, acción, humor, amor,

pasión, sacrificio, dame la mano déjate llevar si quieres ver
conmigo la Aurora boreal.

.